

## los seres invisibles

Gustavo Pereira  
Venezuela

Escribo estas líneas menos como incierto oficiante de la poesía que como angustiado ser humano cuya sensibilidad nació y creció bajo un orden social acicateado por injusticias seculares, y que aprendió a ver en su país, más allá del paisaje luminoso y de las gentes concretas y visibles, a ciertos seres invisibles que también lo poblaban. Tan invisibles y tan numerosos y tan laboriosos y tan persistentes como las gotas de la lluvia, y a quienes debo —o tal vez deba decir debemos— el papel donde escribo, el lecho donde duermo, el zapato que calzo, el plato donde como, el techo que me alberga y hasta el espíritu que me alienta.

Invisibles como aquel indio Garabombo, el personaje alucinante de la novela de Manuel Scorza que en las antecámaras de los despachos oficiales en procura de justicia para su pueblo, apenas si era percibido por el helado viento de las humillaciones.

Invisibles para la cultura dominante que motejó y aún tiene por dialectos sus lenguas; por supersticiones, sus creencias; por bagatelas, sus artes; por salvajismo, sus saberes; por indolencia, su comedimiento; por desidia, su prudencia; por idiotez, su paciencia; por turbas, sus manifestaciones; por hordas, sus organizaciones; por mesteroso o despreciable, su pan.

Invisibles para el paroxismo individualista que todo desea disponerlo a su imagen y semejanza como si la vida fuera inexorable monolito.

Invisibles para la irremediable insensibilidad, para los perversos y uniformadores poderes del mercado y para quienes en su nombre han hecho, de la injusticia y de la guerra, una máscara de sangre.

Invisibles, en fin, para quienes vivieron y viven persuadidos de que la vida empieza y termina en los lindes de su urbanización o en ciertas avenidas de Caracas, Miami o New York.

Continúa en la página 10



PÁGINA

02

a propósito de  
**HEBERT MARCUSE**  
Julio Pino

PÁGINA

04

Hablar con **LEO**  
Reynaldo González

PÁGINA

08

a contracorriente  
Claudia Korol & Ulrich Brand

Ilustración: David

# Entrevista con ULRICH BRAND

## Premio Contracorriente

A pesar de la distancia que media entre La Habana y Kassel, el diálogo con Ulrich Brand, vía electrónica, pareció desarrollarse cara a cara. Ayudó a ello su dominio del español, pero sobre todo, la cordial sintonía que se estableció prontamente entre un periodista ávido por registrar algunas de las coordenadas que llevaron a su entrevistado a escribir el ensayo «Hegemonía y espacio para la resistencia: Neo Gramsci, Neo Poulantzas y un perfil de la teoría crítica de las políticas internacionales», trabajo premiado en la primera convocatoria del concurso Pensar a Contracorriente, y la pasión de un joven politólogo que piensa que la práctica revolucionaria es, quizás como nunca antes, una urgente necesidad para afrontar los imperativos del cambio.

Variado e intenso fue el intercambio con el profesor de la Universidad de Kassel. He aquí el núcleo del sostenido y fructífero diálogo.

¿Qué lo motivó a participar en el premio Pensar a Contracorriente? ¿Considera necesario un pensamiento alternativo en el mundo contemporáneo?

Sí, es exactamente esto último. En general, considero necesario un pensamiento alternativo para criticar el capitalismo y para fomentar un proceso que piense y realice un desarrollo hacia una sociedad más justa, libre y sustentable, que es necesariamente una forma de socialización global y poscapitalista. La teoría y el pensamiento críticos tienen como una tarea principal analizar las estructuras de dominación, de actuar, de vivir de la sociedad contemporánea. Por qué ciertos actores tienen más capacidad de actuar, de poder formular y realizar sus estrategias, de tener mejor acceso al Estado. El capitalismo se desarrolla, es muy dinámico y por eso el pensamiento crítico tiene que analizar la fase actual del capitalismo, como lo es hoy el imperialismo neoliberal.

Pero quiero destacar un límite muy importante de la teoría, cuando desarrolla de manera aislada los elementos de una nueva sociedad. Fue siempre el deseo de muchos intelectuales diseñar la alternativa desde sus escritorios. Eso no funciona porque la emancipación se desarrolla en las luchas, en procesos de búsqueda, de *trial and error*, mediante la creatividad y el aprendizaje.

¿Cuál es el registro de esta búsqueda de alternativas al sistema imperante en el medio alemán?

En Alemania los debates sobre alternativas estuvieron muy marginados en los últimos años, especialmente en el mundo académico. En Economía hoy la teoría neoclásica domina casi todas las universidades y el debate público; en Sociología y otras Ciencias Sociales se mantuvo cierto pluralismo, pero esto no significa para nada un pensamiento crítico. Más bien, la diversidad se convierte muchas veces en la creación consciente de modas.

Sin embargo, actualmente y hablando desde Alemania, la discusión sobre alternativas está ganando fuerza. Tanto la crisis del neoliberalismo como la crítica de movimientos sociales y de algunos intelectuales causaron una crisis de legitimidad. Pero hay que decir que la crisis hasta ahora no da lugar a un cambio emancipatorio, sino a más violencia a nivel internacional y más represión en Alemania.

También la derecha trata de aprovechar la crisis de legitimidad proponiendo alternativas racistas, exclusivas y violentas. En la izquierda, hasta ahora dominan propuestas que están muy vinculadas con el keynesianismo de la posguerra, o sea, una intervención del Estado más fuerte en la economía y un fortalecimiento de las funciones

Pedro de la Hoz  
Cuba

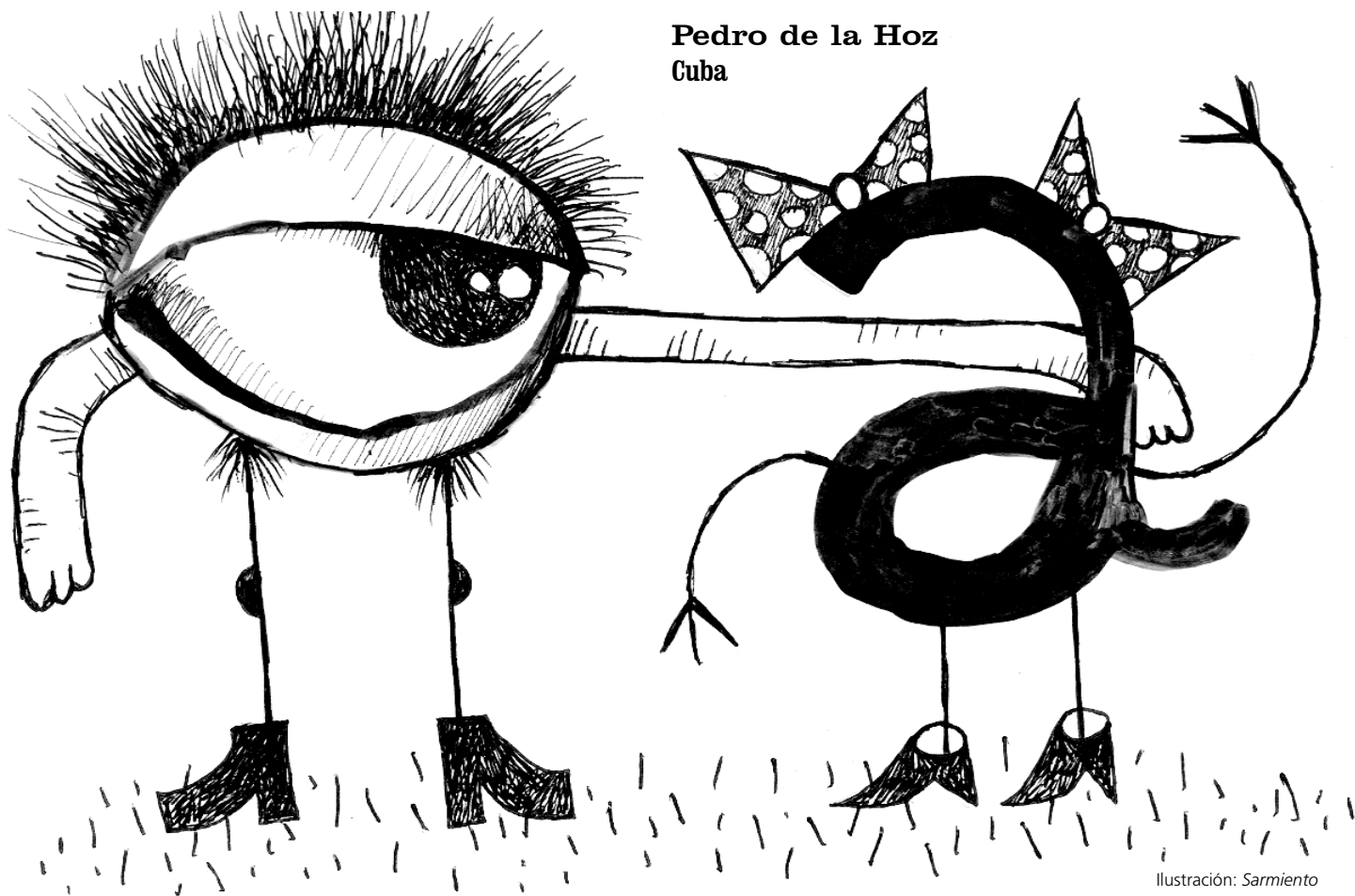


Ilustración: Sarmiento

## no se pueden desarrollar alternativas desde un escritorio

de distribución del Estado. Eso es importante y politiza a mucha gente. Sin embargo, esta posición intenta promover un capitalismo más igualitario y tiene como punto de referencia el Estado-nación. La integración bastante productiva de la sociedad alemana en el mercado mundial neoliberal, que causa pobreza y violencia en otras partes del mundo, queda afuera de esta perspectiva que no es muy internacionalista.

Cabría preguntar, a partir de lo que acaba usted de referir, ¿qué clase de recepción tiene el pensamiento marxista hoy en Alemania?

Buena pregunta. En general, pienso que la marginalización del marxismo tiene que ver con el auge del neoliberalismo y el pensamiento único. En los 70 había un debate muy vivo acerca del marxismo en Alemania. En los 80, sin embargo, hubo una pérdida de interés y puedo dar solamente algunas razones.

Alemania, será bueno recordarlo, no es solamente la parte occidental, sino también la oriental. Allí el marxismo-leninismo había sido instaurado como ideología del Estado, pero también se registraron ciertos desarrollos teóricos marxistas en las márgenes del sistema. Después de la caída del muro, las fuerzas dominantes se consagraron a deslegitimar cualquier marxismo, también lo no-dogmático, vivo, en pleno desarrollo.

Hablo de Alemania occidental. Pero creo también que muchos marxistas eran parte de la marginalización. Por un lado había una dogmatización de ciertas corrientes que no veían la necesidad de argumentar y demostrar, porque daban por sentado que este tipo de análisis es a ultranza superior, de modo que se convirtió en una cosa de creerlo o no. Estas corrientes tampoco querían ver que a partir de los 80 se desarrolló una nueva fase del capitalismo y un nuevo ritmo de movimientos de emancipación. Por ejemplo, el movimiento feminista no era fácilmente reducible a la lucha de clase.

Por otro lado, debido el crecimiento de las universidades en los 70, muchos jóvenes profesores, también marxistas, accedieron a estos centros de estudio. A lo largo de estos últimos treinta años, esto aseguró la presencia de un mínimo de pensamiento marxista que todavía existe. En los 80, la teoría de la regulación tuvo cierta influencia porque era capaz de entender

la nueva fase del capitalismo como una especie de posfordismo. En los 90, la recepción de Gramsci se intensificó. La traducción de los *Cuadernos de la cárcel* fue importante. Elmar Altvater analizó la crisis medioambiental desde una perspectiva marxista y logró una buena recepción. Enfoques teóricos feministas, la psicología crítica, el análisis de la cambiante estructura de clases y de relaciones de producción, trabajos sobre las relaciones Norte-Sur: siempre hubo contribuciones importantes desde una perspectiva marxista.

Finalmente, esta generación de profesores cometió algunos errores, puesto que en muchos casos no lucharon en favor de una nueva generación que desde las universidades fuera continuidad a esa producción teórica con fines prácticos. Tiene que ver con falta de estrategias, con falta de discusiones vivas.

¿Quiere decir con ello que existe una especie de orfandad de pensamiento transformador en las universidades alemanas?

Hoy pienso que las universidades en Alemania están perdiendo su posición privilegiada de desarrollar un pensamiento marxista o crítico en general. Las universidades en Alemania fueron siempre muy conservadoras; se puede decir que la fase de los 70 fue una excepción. Hoy en día como marxista en la mayoría de las universidades te quedas marginado. Por eso, desde hace un año estamos creando una red para discutir los problemas actuales y estrategias para mantener un pensamiento marxista no-dogmático y renovado.

Sin embargo, en los últimos años el pensamiento marxista está ganando influencia en los movimientos sociales. Esto tiene que ver con una percepción más grande que se llamó globalización. De repente, una cita del *Manifiesto Comunista* explicó algo. Los libros de Holloway o de Negri y Hardt son muy discutidos, la primera reedición de la *Teoría del Estado*, de Nicos Poulantzas (2002), se agotó en poco menos de un año. El libro *Límites a la globalización*, de Altvater y Mahnkopf, es uno de los clásicos del debate más allá de la discusión marxista.

Pero hay que decir que muchos otros trabajos marxistas corren el peligro de centrarse en «lo fundamental» de la globalización neoliberal que es para ellos lo económico, el Estado y las

relaciones con los asalariados. Así se tiende a perder una perspectiva de la diversidad de relaciones de dominación y se devalúan importantes contribuciones como las feministas o socioambientales.

Me gustaría saber cómo aprecia la actual situación mundial, con el delirio bélico expansionista de EE.UU. bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo.

Es muy difícil de predecir algo. Pienso que los EE.UU. tienen enormes problemas en Iraq y lo saben bien. Pero por las elecciones y por los intereses económicos, Bush no puede retirar el ejército. Y Kerry tampoco lo haría. Si se analiza bien el programa de Kerry, no existen tantas diferencias en comparación con Bush. Una victoria de Kerry es solamente deseable para frenar las fuerzas neoconservadoras y ultradogmáticas cerca de Bush y abrir espacios para fuerzas más progresistas dentro del Partido Democrático (que no son representados por Kerry) y al nivel de la sociedad.

Es importante que los EE.UU. y sus aliados no ganen esta batalla. Un último aspecto: desde mi perspectiva y partiendo de las contribuciones de Gramsci, no existe una «hegemonía imperial norteamericana» precisamente por el hecho de que los pueblos de los países del Sur no aceptan más la forma actual de dominación global, como fue el caso en la posguerra en que se mantuvo viva la promesa de un «progreso» global. Y si la hegemonía tiene que ver con la capacidad de las fuerzas dominantes de estructurar los terrenos en los cuales los intereses conflictivos pueden negociar, esto puede tener sus límites. Lo vimos en Cancún hace un año ante la reunión de la Organización Mundial de Comercio, se ve en las contradicciones internas en el seno de la OMC y el acuerdo TRIP sobre propiedad intelectual. Además, los EE.UU. no son capaces ni quieren tomar el liderazgo global, sino confían en su poder militar. Podemos observar cómo más y más gobiernos del Sur critican los procesos. Por eso, yo hablaría de una hegemonía fragmentada: en el Norte sí existe, pero no con respecto al Sur global. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n176\\_09/176\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n176_09/176_17.html)

**E**n su novela futurista *1984*, una auténtica antiutopía moderna, George Orwell vaticinaba que las dominaciones del futuro pasarían centralmente por el control del pensamiento y la dominación del lenguaje. Los poderosos, los déspotas del pensamiento, habían creado, según aquella sombría y siniestra descripción del futuro, una «neohabla». Las palabras molestas, los conceptos malditos, y todo cuestionamiento radical desaparecerían del horizonte de pensamiento. El capitalismo de nuestros días, hegemonizado por la «Gran Democracia Americana» —la misma que aplica electricidad, humilla y viola sexualmente a los prisioneros indefensos en Iraq—, se ha convertido en una tremenda concreción histórica de las peores pesadillas y las fobias más escurridizas de Orwell.

Para contrarrestar ese frío y calculado control del pensamiento, el concurso internacional *Pensar a Contracorriente* —cuyo título lo resume todo— convocó a la intelectualidad mundial a caminar a contramano. Se presentaron 249 trabajos ensayísticos de los países más diversos. El jurado, que reunió a personalidades tan prestigiosas como... decidió otorgar uno de los premios a la argentina Claudia Korol.

Secretaria de redacción de la revista *América Libre*, educadora popular, escritora y docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Claudia Korol presentó un trabajo sobre el movimiento de trabajadores desocupados de la provincia de Salta, una de las zonas más empobrecidas de la Argentina. El título del ensayo premiado es: ...

La siguiente es una entrevista exclusiva a Claudia Korol, realizada inmediatamente después de conocerse el veredicto del jurado.

*¿Cómo se le ocurrió analizar la experiencia de Mosconi?*

En realidad, el trabajo nació después de muchos años de acompañar a los hombres y mujeres que integran la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados) de General Mosconi (localidad del noroeste argentino), en sus esfuerzos por generar no solo una fuerte resistencia a las políticas neoliberales, sino experiencias de autoorganización popular, que en mi opinión constituyen un importante aporte a las búsquedas que realizan en estos tiempos los movimientos políticos y sociales en la Argentina. El acompañamiento realizado, desde la perspectiva de la educación popular, consistió fundamentalmente en el apoyo a la sistematización de sus experiencias, producto de lo cual nació un primer trabajo en el que con sus voces se relata cronológica y temáticamente este proceso (fue publicado con este material el libro: *Cortando las rutas del petróleo*, organizado por el Equipo de Educación Popular de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo). También colaboramos en la realización de dos foros en General Mosconi, en los que el objetivo fue intercambiar esta experiencia de los trabajadores desocupados y de la población de Mosconi, con intelectuales que pudieran aportar a un intercambio de saberes que contribuyera tanto en la valoración de la experiencia como en su divulgación, y en la posibilidad de solidaridad. El último foro lo hicimos este 1° de Mayo, en el local de la UTD. Me interesaba entonces producir un análisis que contribuyera a articular los aportes de esta experiencia local, a las perspectivas de resistencia a las políticas neoliberales (modalidad del capitalismo en el final del siglo XX y comienzos del XXI), y con las posibilidades de generar alternativas como respuesta a la exclusión, en la perspectiva de creación de bases de poder popular, que nos permitieran repensar la política revolucionaria en este tiempo.

*¿Qué papel ha jugado la UTD de General Mosconi en las luchas populares de los últimos años?*

Por un lado en General Mosconi, como en Cutral-Có (en el sur de la Argentina), nacieron las primeras luchas piqueteras. En esas poblaciones, que quedaron en el abandono como consecuencia de la privatización de YPF, se produjeron en la década del 90 verdaderas puebladas, que involucró a la mayor parte de su población, y en las que se ensayaron nuevas modalidades de lucha como los cortes de ruta.

En tiempos en que el paro resultaba ineficaz, para poblaciones literalmente paradas por el capital, el corte de ruta desafió la lógica existente hasta el momento, proponiendo acciones que interrumpen la circulación de mercancías y de personas, desordenando el circuito del capital, y conmoviendo la vida cotidiana de quienes todavía se encuentran «incluidos» en el sistema. Los «piquetes» van «a contracorriente» del paradigma engañoso del «libre comercio», y desafían el sentido común de quienes prefieren «no ver» al mundo de los excluidos y excluidas, creyendo que el «no ver» los defiende de la amenaza de la desocupación, que hoy inquieta a la mayor parte de la población de nuestros países.

Los trabajadores desocupados en lucha, cortando las rutas, fueron nombrados «fogoneros» en Cutral-Có, y bautizados después como «piqueteros» en General Mosconi, debido a esta forma de lucha, «el piquete», con el que se les identifica. La diferencia es que en General Mosconi se pudo sostener la protesta en el tiempo, a pesar de las fuertes represiones (cinco muertos en «democracia»), y también el hecho de que fueron generando una forma de organización de la población a través de los proyectos productivos administrados por la UTD, para los cuales se recurre a materiales que se les arrancan en bloqueos a las petroleras, y a los fondos que provienen del estado para políticas asistenciales (planes Jefes y Jefas de Hogar, y otras modalidades).

Creo que el papel que juega la UTD tiene que ver, por un lado, con la capacidad de organización y de resistencia que ha podido sostener en la última década, y con un mensaje claro que apunta a la nacionalización bajo control obrero de los recursos naturales, las tierras, el petróleo, las aguas; denunciando sistemáticamente la depredación de la naturaleza, de la población, que realizan las trasnacionales en el país y en el mundo.

*¿La emergencia de los movimientos de desocupados tiene algún vínculo con las resistencias del pueblo argentino de las décadas anteriores?*

Lógicamente, la emergencia de los movimientos de desocupados se relaciona con todas las luchas que el pueblo argentino realizó por libertad, por justicia y por independencia. Por un lado, retoman muchas de las experiencias obreras de autoorganización, desde perspectivas clasistas. Hay que tener en cuenta que una parte fundamental de los movimientos de desocupados, sobre todo en sus núcleos de dirección, fueron antes trabajadores o trabajadoras, y en muchos casos militantes sindicales. Esta identidad de clase no se ha perdido, por el hecho de que a estos movimientos se han integrado también las nuevas generaciones, que jamás han podido acceder a un trabajo genuino. Esto se expresa, por ejemplo, en el término «trabajadores desocupados», con los que estas organizaciones se han autodenominado, enfatizando el término trabajadores, para dar cuenta de su identidad de clase, y también de sus demandas principales, que no son las de pelear

vuelven descartables. La burguesía norteamericana y el gobierno de EE.UU. hegemonizan esta etapa del capitalismo saqueador, en dura disputa con Europa y Japón. El capitalismo convirtió a los trabajadores y trabajadoras desocupados, en los nuevos desaparecidos y desaparecidas sociales. El movimiento piquetero permitió la aparición de estos hombres y mujeres como sujetos históricos, con presencia en la vida política, con proyectos, con estrategias, no solo de sobrevivencia, sino también promoviendo alternativas de poder popular, anticapitalistas, que revitalizaron en este siglo que se inicia, las posibilidades de seguir pensando y construyendo la opción socialista en América Latina y en el mundo.

*¿En el mundo actual el petróleo sigue teniendo un papel fundamental para la reproducción del sistema o ya es parte de modos previos de la acumulación capitalista?*

La invasión a Iraq es una muestra clara del lugar que tiene el petróleo en la acumulación capitalista en el mundo actual. La ofensiva contra Venezuela y Colombia, en América Latina, tiene olor a petróleo. En el nuevo reparto del mundo, el tema del control del petróleo sigue encontrándose entre las prioridades de los Estados y de las trasnacionales que disputan la hegemonía del mundo.

*¿Qué actitud han tenido los y las militantes de Mosconi frente a los sucesivos gobiernos que se han sucedido después del 20 de diciembre de 2001?*

Entrevista con  
**Claudia Korol**  
**investigar,  
pensar  
y sentir**  
**premios  
contracorriente  
2004**

por más subsidios para desempleados, sino por un trabajo digno. Creo que hay también fuertes núcleos de continuidad, en la cultura política de estas organizaciones, que rescatan en sus prácticas y en su ideario, aportes del pensamiento revolucionario, como el del sindicalismo de liberación que guarda la figura emblemática de Agustín Tosco o como la imagen y las propuestas de creación de un hombre nuevo del Che. En el caso de la UTD de Mosconi, hay una fuerte presencia del pensamiento independentista, de figuras como San Martín, Güemes, Juana Azurduy, líderes de las batallas por la emancipación del continente.

Claro que no se puede generalizar, dado que en el movimiento piquetero existen diversas corrientes, agrupamientos, que tienen diferentes enfoques ideológicos y políticos, entre los que se reproducen también aquellas modalidades de acción que reproduce la lógica de la burocracia sindical, mediatizando las luchas de los trabajadores y trabajadoras, y subordinando sus acciones a fracciones de la burguesía en el gobierno o en el poder.

*¿Cuál es la modalidad del capitalismo en la que se inscribe la emergencia del movimiento piquetero?*

El movimiento piquetero es una respuesta concreta a las políticas de exclusión del capitalismo de fin de siglo XX, que ha considerado a franjas completas de trabajadores y trabajadoras, a poblaciones, a regiones del país, como «inviabiles». En esta modalidad del capitalismo, que en nuestros países de América Latina ha consumado el saqueo de riquezas naturales, apropiándose de las tierras, del subsuelo, y crecientemente de las aguas, los pueblos que habitan estos territorios se

La UTD mantuvo una posición de movilización, con cortes de ruta, e incluso con la ocupación de las petroleras, demandando por cada uno de sus reclamos. Han denunciado la complicidad de todos los gobiernos, hasta el actual de Kirchner, con las trasnacionales petroleras, y su participación en la política de privatización del petróleo promovida por el menemismo (cuando era Kirchner gobernador de Santa Cruz). Hasta el momento, y más allá de muchas promesas que se les hicieron en los momentos de movilización, cortes de ruta o puebladas, no recibieron respuestas concretas, más que la represión, la persecución, y la ausencia de programas sociales como los que necesitan. Por lo tanto, la actitud sigue siendo la misma: la lucha, la denuncia, y la autoorganización.

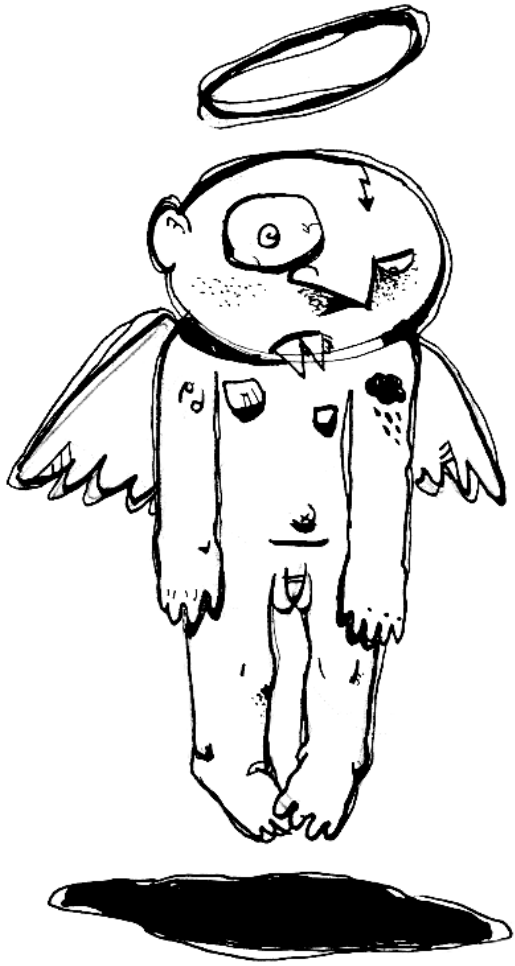
*¿Qué opinión le merece el premio *Pensar a Contracorriente*?*

Entiendo que es un nuevo esfuerzo que se inscribe en los muchos que ha realizado Cuba por estimular un pensamiento crítico y estimular a aquellos hombres y mujeres que no se rindieron ante el altar del pensamiento único. Es la posibilidad también de ir reuniendo, en distintas modalidades de publicaciones, las palabras, ideas, que nacen «a contracorriente» de la hegemonía cultural que promueve un mundo de guerras, opresiones, discriminaciones, explotación. Creo que nos va a permitir conocer nuevas producciones que en distintos rincones del mundo intentan ser parte de las batallas emancipatorias de los oprimidos y oprimidas, echando la suerte con los pobres de la tierra. ■

Rubén V. de la Torriente: colaborador de *La Jiribilla*  
[http://www.lajiribilla.com.ar/2004/n175\\_09/175\\_20.html](http://www.lajiribilla.com.ar/2004/n175_09/175_20.html)



# Hablar con



**M**e permito una evocación personal. Camagüey, inicios de los años 60. Irrumpe en mi pieza de hotel un hombre tan joven como yo, Leo Brouwer, guitarra en ristre y lleno de proyectos e intereses, de ideas, de vivencias que le desbordan. Iniciamos una conversación que más de cuarenta años después no cesa ni en intensidad ni en riqueza y complejidad. Hablamos de literatura, del barroco y de la necesidad de hallar una expresión que satisfaga nuestras ansiedades sin desdeñar una tradición donde el barroquismo parecería insoslayable, casi un *fatum*. Hablamos de todo, y de música —en ese ámbito es él quien habla: yo me abismo en sus criterios, sus conceptos y experiencias. Hablamos de la pintura y de la música que antecede a nuestros pasos, como alimento que escapa a pueriles consideraciones. Hablamos de las ciudades por las que andamos y de las casas en que habitamos. Y volvemos a la música, *ritornelo* y pasión. Y recalamos en la necesidad de una comunicación diversa a la heredada, que permita una participación más amplia, respetuosa, no unidireccional. Encuentros, distancias, reencuentros, y continuamos participando de aquella misma conversación, inextinguible. A veces me llega en un

concierto, en un disco o yo me le acerco con un libro. Y en algunas ocasiones, que agradezco, es él quien trae el libro en la mano. Es el caso que hoy me ocupa, un nuevo libro suyo, *Gajes de oficio*.<sup>1</sup>

Antes de comentar *Gajes de oficio*, que continúa con variaciones y profundizaciones lo iniciado en su anterior libro, *La música, lo cubano y la innovación*, les advierto: no se imaginen que solo habla de música. Porque para Leo Brouwer trabajar y respirar en el mundo y, por supuesto, hablar de música, es hablar de vida viviéndose, no pretérita ni museable ni obvia. Escribo para invitarlos a leer un libro que tiene la característica de su autor, sus múltiples intereses, entrelazados, incitantes, provocadores, disparados como flechas. Por supuesto que trata de música, su concepción, su composición y su interpretación, la maravillosa imantación de su estudio; pero alude a otras disciplinas, hace confluír observaciones de la actualidad, del entorno social y de la comunicación, ese fenómeno que resumimos con un término tan elusivo como signifiante: el mundo mediático. Ese que vivimos y padecemos

La sabiduría atesorada en la práctica musical, desde adentro y no con la engañosa distancia del teórico, le permite apreciar las tiránicas interrelaciones entre la música y artes tan aparentemente distantes como la matemática, la arquitectura, la teoría modular clarificada por la Bauhaus, las vanguardias y sus resacas, las acomodaticias trampas de la reiteración. Los ejemplos que acuden a su ejemplar labor de persuasión participan de la poesía y de la pintura, de la literatura y hasta de la metafísica. Habla con y hacia un lector que quiere como al espectador ideal: activo y dotado de sensibilidad y de conocimientos para asumir plenamente el mensaje del arte. Por momentos su *conversación con el lector* —así se me presenta su escritura— adquiere la intimidad de la confesión, entrega elementos del razonamiento ante su propia obra —siempre en progreso, revisada, cuestionada—, se acerca a una comparatística que enriquece el diálogo. Entretanto, continúa hablándonos de música.

Los textos que integran este volumen se vinculan como las partes de ese concierto ideal al que convida, son movimientos, variaciones que responden a una exigente y angular columna de pensamiento. Ninguna parte es ajena al todo, por igual sujetas a un propósito que da a este libro un carácter ejemplar. Siguiéndolo llegamos a la canción popular y a la transmutación de elementos folclóricos en la música de concierto, sus seducciones y sus posibles deslices. De la búsqueda y decantación de elementos en función de la idea vamos a los enriquecimientos que esa idea puede aceptar en el *raptus* creativo. Su abordamiento de las instrumentalizaciones a que recurren los *mass media* en «El artista, el pueblo y el eslabón perdido», haya complemento en «La música, lo cubano y la innovación», y en el panorama «La vanguardia en la música cubana». (En estos textos aguarda al lector avisado la coincidencia que anima su denuncia del aprovechamiento indiscriminado de la música y de elementos folclóricos por los *medias*, tal como ya lo hiciera Fernando Ortiz hace más de medio siglo, en su siempre

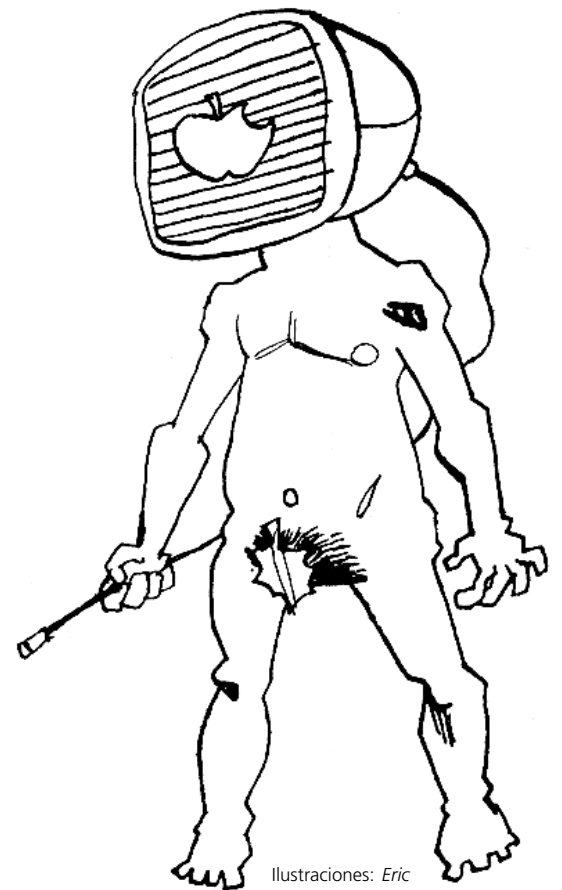
nuevo estudio *Africanía de la música folclórica de Cuba*, fenómeno elevado a extremos en la actualidad). Su recuento-estudio de los *Motivos de son*, de Guillén, revividos por Amadeo Roldán, tiene un terreno fértil en «Música, folclor, contemporaneidad». Espiral ascendente que siempre regresa a su fuente, que es la música, su lenguaje, las ramificaciones que su fruición genera en la psiquis, el gusto, la voluntad.

En «La composición modular», texto que contribuye a una mejor degustación de la aventura intelectual-musical de los últimos tiempos —tan reclamada por los músicos como conveniente a los melómanos—, sorprenderá al lector una ejemplificación compleja, con referencias a Paul Klee, Vassily Kandinsky y Pablo Picasso. No son gratuidades. La mirada abarcadora, las referencias cruzadas y la persistente recurrencia a una comparatística convertida en razón de la argumentación, le nacen a Leo Brouwer de la praxis musical, de la pasión unida a la observación, una cercanía que solamente aporta el oficio. Las páginas de este nuevo libro suyo me han devuelto a una conversación sin punto final, iniciada hace más de cuarenta años, animadora de una amistad que alimenta la admiración. ▀

Notas:

1. Leo Brouwer. *Gajes de oficio*, Col. Ensayo, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2004, 114 pp

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n176\\_09/176\\_18.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n176_09/176_18.html)



Ilustraciones: Eric

# LEO

# O

Reynaldo  
González  
Cuba

# Imagen de lo cubano

Bladimir Zamora Céspedes  
Cuba

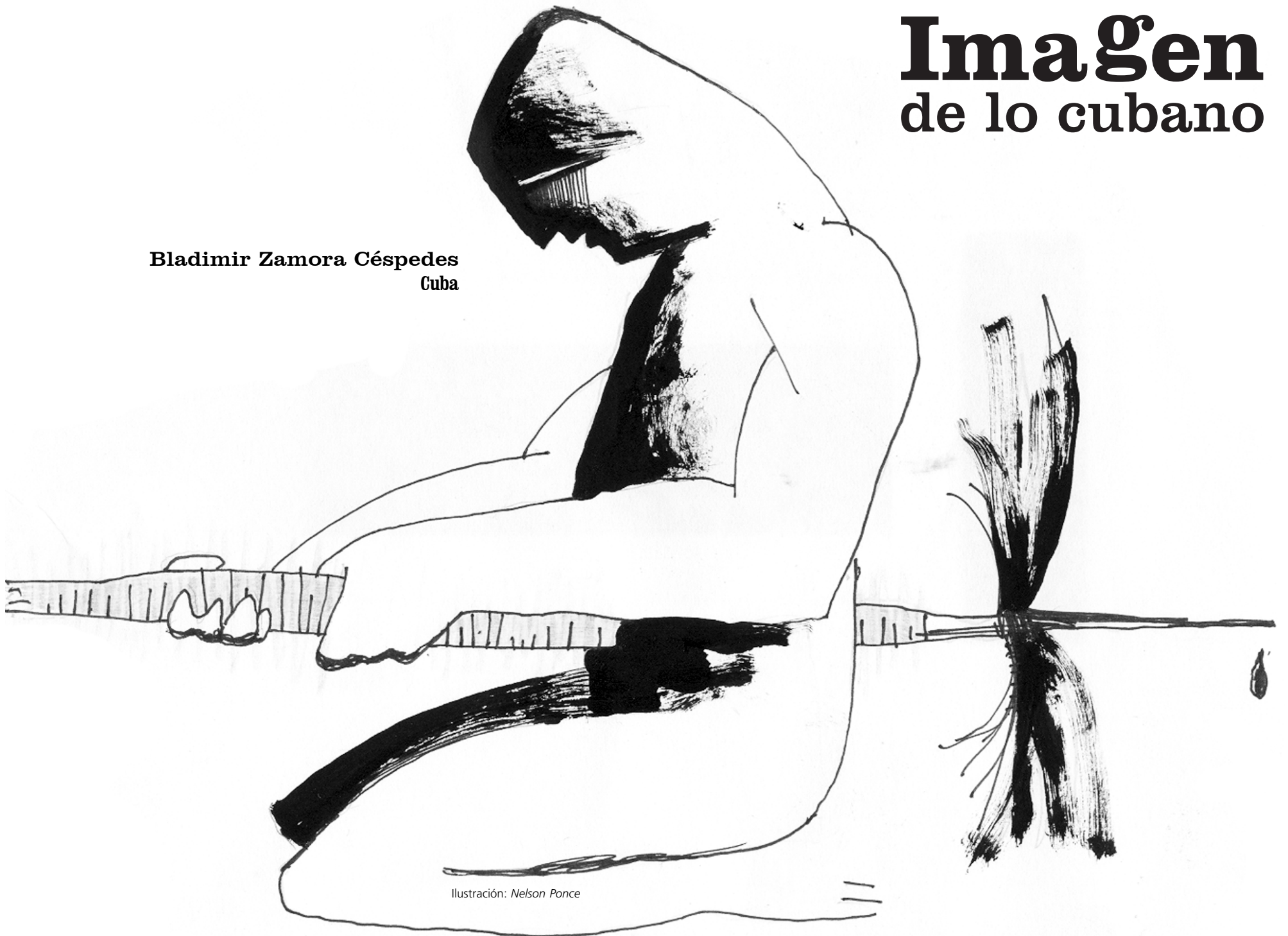


Ilustración: Nelson Ponce

**E**n el largo proceso de cimentación de cualquier país, se conjugan muchos y muy diversos elementos, que con el devenir del tiempo apenas son perceptibles a simple vista. Hay, sin embargo, otros factores que apenas entrando por las puertas de la nación, ya se advierten como potentes pilares. Así resulta la devoción por la Virgen de la Caridad del Cobre de la abrumadora mayoría de los cubanos.

Si su primera y ya remota aparición en la Bahía de Nipe ante los tres juanes es realidad o leyenda, «esto no cambia nada», como escribieran monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, a propósito del valioso libro de Olga Portuondo Zúñiga: *La Virgen de la Caridad del Cobre: Símbolo de cubanía*. Lo importante es que «entró en nuestra historia», desde aquellos tiempos en que se estaba

trenzando sobre el suelo de la Isla un entramado social con ingredientes indios, hispanos y africanos, de donde finalmente surgió el cubano. Y aunque todavía muchas razones andan guardadas en el misterio, integrantes de esas etnias o criollos que eran ya el resultado de la fusión de todas ellas; fueron progresivamente manifestando su amor por esta virgen.

Llegara de donde llegara la imagen que se atesora en su santuario santiaguero de El Cobre, después infinitamente repetida en otros templos y en los hogares familiares, es históricamente probable que cuando el cubano cobró conciencia nacional, entre las pertenencias caras a su identidad, había tomado para siempre a la Virgen de la Caridad del Cobre. No es para nada casual que el 2 de enero de 1869 Carlos Manuel de Céspedes, presidente de la República de Cuba en Armas, la visitara en su iglesia de El Cobre. Ni tampoco que Antonio Maceo, que en realidad se llamaba Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, llevara siempre prendida a su camisa interior una medallita con su imagen. Por eso esta deidad católica, que desde los inicios de las luchas independentistas contra el colonialismo español fue denominada «La Mambisa», fuera proclamada Patrona de Cuba, por expresa petición de nuestros veteranos de aquellas contiendas.

Al verificarse el proceso sincrético, mediante el cual los negros africanos traídos como esclavos a la mayor de las Antillas, identificaron los santos de sus tierras de origen, con las imágenes del culto católico; cupo a la Virgen de la Caridad encarnar a Oshun, sin duda, uno

de los orishas de mayor poder de convocatoria entre los creyentes de la santería cubana.

A lo largo de los siglos se ha consolidado el mito de la Virgen de la Caridad, el amor por Oshun, a quien en pícaro confianza cualquiera puede invocar como «Cachita». Por ello en la noche de cada siete de septiembre en los templos o en incontables casas de la nación se espera que sean las 12 de la noche. Se aguarda con impaciencia que ya sea día ocho, para brindar un homenaje a La Caridad, en su día.

El pasado martes siete acudí con unos amigos a la parroquia consagrada a la Virgen de la Caridad en el capitalino municipio de Centro Habana. Ante una nave colmada de público, se inició una ceremonia que daba prueba una vez más de la significación de ella, para nuestra identidad nacional. Las quedas conversaciones de los asistentes fueron interrumpidas por una hermosa coral que interpretó «La Bayamesa», de Céspedes, Fornaris y Castillo Moreno. La mismísima pieza que se considera el punto de partida del cancionero trovadoresco cubano. Cuando no habíamos salido de esa honda sorpresa, esa agrupación comenzó a cantar «La Bayamesa», de Perucho Figueredo, nuestro Himno Nacional, y en segundos todos los presentes cantábamos también con verdadera emoción. Vi entonces a mucha

gente con lágrimas en sus ojos. Era un público variado, personas con expresión de beatitud católica y otras muchas casi siempre llevando alguna prenda amarilla, que es el color de Oshun. Era un público muy semejante al cubano que somos en cualquier otra parte y otra celebración, del cual emanaba un espíritu de fraternidad.

A partir de la respetada libertad de credos que hay en nuestro país, se puede ser ateo o ser creyente de cualquiera de las religiones existentes. Se puede adorarla como santa católica o como deidad de ascendencia africana o no reconocer en «Cachita» ninguna relevancia religiosa. Pero sin lugar a dudas nadie, cubano o extranjero, que quiera de verdad entender la arboladura de nuestra identidad nacional, puede darse el lujo de obviarla. La Caridad, cantada por trovadores populares o por poetas de alta estima, puesta una y otra vez en telas y hecha vibrar en esculturas, es uno de los más grandes factores de unidad de nuestra Patria. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n175\\_09/175\\_03.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n175_09/175_03.html)

# LA GUERRA de los mil años

**I**raq arde. Pueden verse allí las consecuencias de la ignorancia estadounidense sobre el campo de batalla —Faluya poco se parece a una ciudad de Texas, mucho menos a Marsella o a Tolón, liberadas en 1944— o de la arrogancia de una gran potencia. Más profundamente, sin embargo, este chasco es consecuencia directa del concepto de «guerra contra el terrorismo» lanzado por el presidente George W. Bush, después del 11 de septiembre.

En este marco de pensamiento, cada incidente en Iraq se ordena lógicamente: los ataques en el «triángulo suní» solo pueden ser producto de nostálgicos del régimen de Saddam Hussein o de terroristas internacionales vinculados a Al Qaeda; la resistencia de Moqtada Al-Sadr, el resultado de la influencia iraní, uno de los miembros del Eje del Mal; toda acción armada, la prueba de que «ellos» odian los valores occidentales. Tal como lo explica ingenuamente un cabo estadounidense en Iraq: «Debemos matar a los malos!». Pero cuantos más «malos» mata EE.UU., más malos surgen de las ruinas de cada inmueble bombardeado, de cada aldea sometida a allanamientos sistemáticos.

El drama iraquí también podría comprenderse de manera diferente y mucho más simple. Contentos por haberse librado de una dictadura particularmente odiosa y haber acabado con sanciones que durante 13 años vaciaron al país de su sustancia, los iraquíes aspiran simplemente a vivir mejor, libres e independientes. No se ha cumplido ninguna de las promesas de la reconstrucción, la electricidad se corta a menudo, la inseguridad perdura, la miseria se extiende. Las tropas estadounidenses perpetraron el último ataque brutal contra un Estado ya debilitado por los múltiples embargos, dejando que los Ministerios ardieran y disolviendo el ejército, según el modelo que habían aplicado en 1945 en... Japón. Por otra parte, los iraquíes no quieren vivir bajo el yugo de un ocupante, cuyos únicos intereses —sospechan— son petroleros y estratégicos. El tiempo de la colonización ha terminado. En Iraq, la revuelta de los años 20 contra el ocupante británico, celebrada desde hace décadas, dejó en la memoria de todos una marca tan indeleble como la Resistencia o la Liberación en Francia. Los iraquíes comparten esta aspiración a la independencia con los demás pueblos y no es necesario sondear su «psicología» o su «alma», someter el Corán y el Islam a complejas exégesis para comprenderla. Tampoco es necesario ver en ese país un puesto de avanzada de la cruzada contra el «terrorismo internacional». El comportamiento de los iraquíes es absolutamente racional y la única solución es una retirada rápida de las tropas estadounidenses y el retorno del país a la plenitud de su soberanía.

La manera en que los dirigentes de una gran potencia interpretan un hecho acontecido en una región del mundo determina sus decisiones estratégicas y diplomáticas: ¿Qué beneficios obtendremos? ¿Qué harán nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros aliados? Durante varias décadas, la Guerra Fría sirvió de paradigma para explicar la evolución planetaria. Al producirse un cambio en una lejana comarca, los estrategas de ambos bandos, los investigadores y los periodistas se preguntaban: ¿Es bueno para la URSS? ¿Es bueno para EE.UU.? Las consecuencias de esta visión en blanco y negro pudieron medirse a propósito de dos conflictos de los años 70 y 80, el de Nicaragua y el de Afganistán.

En julio de 1979, los sandinistas toman el poder en Managua tras una larga lucha armada que pone fin a la dictadura de la familia Somoza. Lanzan un programa de audaces reformas sociales, especialmente en materia agraria. Se respetan las libertades fundamentales y se permiten los partidos políticos de oposición. Surge la posibilidad de sacar al país de la pobreza y el subdesarrollo. Pero el gobierno estadounidense no lo entiende así. Para él, esta derrota de uno de los aliados de EE.UU. se reduce a un avance del comunismo y la URSS en su «coto de caza» centroamericano. La CIA provee de armamento a viejos soldados somocistas. Desde Honduras, estos «combatientes de la libertad» libran una guerra a ultranza, sin dudar en la utilización del terrorismo contra el régimen, mientras que Washington intenta movilizar a la opinión pública y a sus aliados contra el peligro totalitario en América Central. La Habana, y en menor medida Moscú, intensifican su ayuda a los sandinistas. Desde entonces, Nicaragua se ve atrapada en el enfrentamiento Este-Oeste. La presión permanente de EE.UU., el empobrecimiento del país como consecuencia de sanciones económicas, desembocarán

finalmente en la derrota de los sandinistas en las elecciones del 25 de febrero de 1990. De un día para otro, Washington dejará de interesarse en Nicaragua y abandonará a sus antiguos protegidos. El país se hundirá en la miseria, pero nunca será «comunista».

El caso de Afganistán es aún más emblemático. En abril de 1978, aunque aliado de la URSS, el régimen es derrocado por un golpe de Estado comunista. El nuevo poder lleva a cabo, de manera brutal, reformas radicales en este país conservador y se enfrenta a una fuerte oposición, especialmente en las regiones rurales. Washington comienza a armar a los muyahidín. En diciembre de 1979, el ejército soviético invade Afganistán, cambia la

dirección del país: una operación de tipo colonial condenada por la comunidad internacional. Pero EE.UU. y Occidente quieren ver en ello la prueba de la voluntad hegemónica de los soviéticos, la confirmación de las intenciones seculares del Kremlin de proyectarse hacia «los mares cálidos», hacia el Golfo. La nueva administración Reagan encuentra allí la oportunidad de «hacer sangrar» al Ejército Rojo, incluso al precio de una alianza con el diablo. Con la ayuda de los servicios secretos pakistaníes y saudíes, armará a los fundamentalistas más radicales, en detrimento de la oposición moderada. Se opondrá a todos los intentos de acuerdo político y diplomático apadrinados por Naciones Unidas, y prolongará deliberadamente el conflicto<sup>2</sup>. Ya se sabe cuál fue el resultado. Los soviéticos deciden retirarse de Afganistán, pero tras su victoria, EE.UU. se desentiende del destino del país y de las redes islamistas radicales que contribuyeron a instalar con la ayuda de un tal Osama Ben Laden. Abandonado, Afganistán se hunde primero en la Guerra Civil, antes de caer, en 1996, en manos de los talibanes.

Ahora se sabe que, lejos de corresponder a un gran proyecto de expansión, la decisión soviética de intervenir en Afganistán fue tomada por una dirección política dividida, preocupada ante todo por evitar que un país fronterizo, tradicionalmente aliado, cayera en manos de islamistas extremistas. Se sabe también que, pese a sus apariencias de potencia militar, la URSS era incapaz de amenazar al mundo y menos aún de dominarlo. Sin embargo, en Occidente se agitó continuamente el fantasma de la amenaza soviética para movilizar a la opinión pública. En 1983, dos años antes de la llegada de Mijail Gorbachov al poder en Moscú, Jean François Revel, siempre perspicaz, anunciaba el fin de las democracias incapaces de luchar contra «el más temible de estos enemigos externos, el comunismo, variante actual y modelo acabado del totalitarismo...»<sup>3</sup> Este «modelo acabado» tenía solo unos años de vida.

Por supuesto, la clave de lectura «Este-Oeste» era pertinente. Tanto EE.UU. como la URSS defendían sus intereses de grandes potencias, pero la vida política de cada país no se reducía a un gran tablero de ajedrez en el cual se enfrentaban la Casa Blanca y el Kremlin, la primera apoyando sin remordimientos dictaduras latinoamericanas o la Indonesia de Suharto, el segundo interviniendo brutalmente en Hungría (1956) o en Checoslovaquia (1968). Este simplismo llevaba a subestimar las realidades nacionales, no tan fácilmente reducibles, y todos los demás desafíos planteados a la humanidad: deterioro medioambiental, pobreza crónica, proliferación de nuevas enfermedades —especialmente el SIDA—, etc. El mundo salió finalmente de la Guerra Fría, EE.UU. ganó, pero los desafíos continúan. Y las causas de la inestabilidad también.

## En busca de un enemigo

El fin de la Unión Soviética dejó huérfanos no solo a los militares y a los servicios de Inteligencia estadounidenses (y por extensión occidentales) —privados de un enemigo que justificaba su existencia y su presupuesto ilimitado—, sino también a todos los centros de investigación estratégicos que habían señalado seriamente la superioridad de Moscú, incluso pronosticado una invasión soviética de Europa Occidental. Pero, ¿con qué podía reemplazarse el «imperio del mal»?

A comienzos de los años 90, la teoría del «fin de la historia» lanzada por el académico estadounidense Francis Fukuyama, que proclamaba la victoria definitiva del liberalismo occidental condenado a extenderse por todo el planeta, solo tuvo un éxito limitado. Una fracción de la derecha conservadora, la misma que se había opuesto a disuadir las relaciones con la URSS y a todo acuerdo con Mijail Gorbachov, buscaba en cambio «un nuevo enemigo estratégico». Anunció que EE.UU., aunque sin rival, era ahora amenazado por fuerzas oscuras, aún más peligrosas que el comunismo: el terrorismo, los estados canallas, las armas de destrucción masiva. Paralelamente, cada vez más pensadores y periodistas diagnosticaban el ascenso en potencia de un nuevo adversario, el Islam, que disponía a la vez de una «fuerte ideología» y de una base potencial de más de mil millones de seres humanos.

En 1993, el estadounidense Samuel Huntington popularizó el «choque de civilizaciones»<sup>4</sup>. «Mi hipótesis —escribía el profesor estadounidense— es que en el Nuevo Mundo, los conflictos no tendrán esencialmente como origen la ideología o la economía. Las grandes causas de divisiones de la humanidad y las principales fuentes de conflictos serán culturales. Los Estados-Naciones continuarán desempeñando el papel principal en los asuntos internacionales, pero los principales conflictos políticos mundiales enfrentarán a naciones y grupos que pertenecen a civilizaciones diferentes. El choque de civilizaciones dominará la política mundial».

Pero estábamos todavía en el campo de la especulación, ninguna de estas doctrinas tuvo consenso entre las elites. Hubo que esperar al 11 de septiembre para que se instalara



Alain Gresh  
Francia

Ilustraciones: Raupa

la idea de que Occidente estaba nuevamente comprometido en una Guerra Mundial, que sucedía a la Guerra Fría y a la Segunda Guerra Mundial. Traumatizada por los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono, la opinión pública estadounidense se sumó a la «guerra contra el terrorismo», una guerra en la cual «quien no está con nosotros está en contra de nosotros». Sin embargo, ¿quién es este nuevo enemigo que reemplaza al comunismo y al nazismo? ¿El terrorismo? Pero el terrorismo no es una ideología, sino apenas un método de acción, y resulta difícil percibir qué vínculo une a los independentistas corsos, los del IRA y Al Qaeda. ¿Al Qaeda? Pero el combate contra esta organización peligrosa corresponde a los servicios policiales, no a la movilización guerrera. ¿Los Estados canallas? Si es abusivo incluir en el mismo Eje del Mal a Corea del Norte e Irán, también es difícil ubicar las amenazas que esos Estados ejercen regionalmente en el mismo nivel que hasta hace poco representaba la Unión Soviética.

Sin embargo, lo que se perfila cada día con más nitidez, a través de los objetivos designados y de las campañas ideológicas, es un choque entre dos civilizaciones, Islam y Occidente. Con excepción de Corea del Norte y Cuba, los países en el punto de mira de EE.UU. —Iraq, Irán, Siria, Sudán— son todos musulmanes; la ayuda incondicional de Washington al gobierno de Ariel Sharon confirma esta posición tomada. La «civilización» está en guerra contra la «barbarie», proclama el presidente Bush. «El mundo se ha dividido en dos bandos, responde Osama Ben Laden, uno tras la bandera de la cruz, tal como dijo el jefe de los infieles Bush, y otro tras la bandera del Islam».

#### Ellos y nosotros

Si esta teoría es verdadera, ningún acuerdo es entonces posible ya que «ellos» nos odian, no a causa de lo que hacemos, sino porque rechazan nuestros ideales de libertad y democracia; es inútil pues decidir una prioridad a la solución de tal o cual injusticia que afecta al mundo musulmán. Por otra parte, esta concepción induce a una estrategia de guerra. Implica inscribir cada enfrentamiento en un conflicto de civilizaciones, un conflicto eterno, sin solución: la lucha de los palestinos, un atentado terrorista en Java, la resistencia en Iraq, un incidente antisemita en un liceo parisino, un motín en los suburbios, son percibidos como elementos de una ofensiva general del islamismo. Estamos inmersos, en todos los frentes, incluido el frente interno, en una Guerra Mundial.

El general William G. «Jerry» Boykin, un ex integrante de las fuerzas Delta (unidad de intervención antiterrorista del ejército estadounidense), fue designado, en junio de 2003, subsecretario adjunto de Inteligencia del Departamento de Defensa de EE.UU.. Es un cristiano evangélico, que declaraba en Oregón que los radicales islámicos odiaban a EE.UU. «porque somos una nación cristiana, porque nuestros cimientos y nuestras raíces son judeocristianos. Y el enemigo es un tipo que se llama Satán»<sup>5</sup>. En otra ocasión, proclamaba: «Nosotros, el ejército de Dios, en la casa de Dios, en el reino de Dios, hemos sido educados para esta misión»; y,

### La guerra contra el terrorismo evoca otras resonancias: una parte de la opinión pública occidental y musulmana está dispuesta a creer que los conflictos actuales encubren un choque entre civilizaciones.

a propósito de la guerra en Somalia contra los jefes de guerra musulmanes: «Sabía que mi Dios era más grande que el suyo, sabía que mi Dios era un verdadero Dios y el suyo un ídolo»<sup>6</sup>. Tras estas declaraciones, el general pidió disculpas, conservó su puesto y pudo mostrar su talento «exportando» a Iraq el sistema carcelario instalado en Guantánamo, con los resultados conocidos en materia de torturas<sup>7</sup>. Si bien el secretario de Defensa Donald Rumsfeld primero lo defendió, Condoleezza Rice, la asesora de Seguridad Nacional, debió aclarar: «Esta no es una guerra entre religiones». Sin embargo, cuesta creerlo al leer los testimonios de los torturados en Iraq, que eran obligados a abjurar de su religión o a comer cerdo<sup>8</sup>.

Numerosos medios de comunicación estadounidenses o a veces europeos, no ocultan tampoco su islamofobia. Ann Coulter es una de las más populares comentaristas de la derecha estadounidense, cuyos libros son *best sellers*; con frecuencia es invitada a programas de las grandes cadenas informativas de televisión y radio, desde Good Morning America hasta The O'Reilly Factor. Según ella, dentro de 10 años los musulmanes habrán tomado el poder en Francia.

«Cuando combatíamos el comunismo —explica— había asesinos y *gulags*, está bien, pero eran blancos y estaban en su sano juicio. Ahora, estamos en guerra contra verdaderos salvajes». Y precisa: «Sufrimos los ataques de musulmanes

salvajes y fanáticos desde hace 20 años. No es Al Qaeda quien tomó rehenes de nuestro país en Irán. No fue Al Qaeda la que puso una bomba en una discoteca de Berlín-Oeste, la que llevó a Ronald Reagan a bombardear Libia». Pero Libia no es islamita. «Usted puede sostener ese argumento, pero yo sigo viendo musulmanes que matan gente»<sup>9</sup>.

«Deberíamos ser conscientes de la superioridad de nuestra civilización, señalaba satisfecho el primer ministro italiano Silvio Berlusconi, el 26 de septiembre de 2001, (...) un sistema de valores que ha brindado a todos los países que lo adoptaron una gran prosperidad que garantiza el respeto de los derechos humanos y las libertades religiosas». El presidente del Consejo Italiano estimó que debido a la «superioridad de los valores occidentales», estos iban a «conquistar nuevos pueblos», precisando que esto «ya se había producido con el mundo comunista y una parte del mundo islámico, pero que desgraciadamente, una parte de este último quedó 1 400 años atrás»<sup>10</sup>.

Jean François Revel, en su libro *La obsesión antiamericana: dinámica, causas e incongruencias*, se alegra del hecho de que George W. Bush y varios dirigentes europeos hayan acudido a mezquitas después del 11 de septiembre, para evitar especialmente en EE.UU. que los árabe-estadounidenses se convirtieran en blanco de «represalias indignas». Y afirma: «Este escrúpulo democrático honra a estadounidenses y europeos, pero no debe cegarles ante el odio por Occidente de la mayoría de los musulmanes que vive entre nosotros»<sup>11</sup>. Está escrito con todas las letras, la «mayoría de los musulmanes». Se ignora si el filósofo propone expulsarlos...

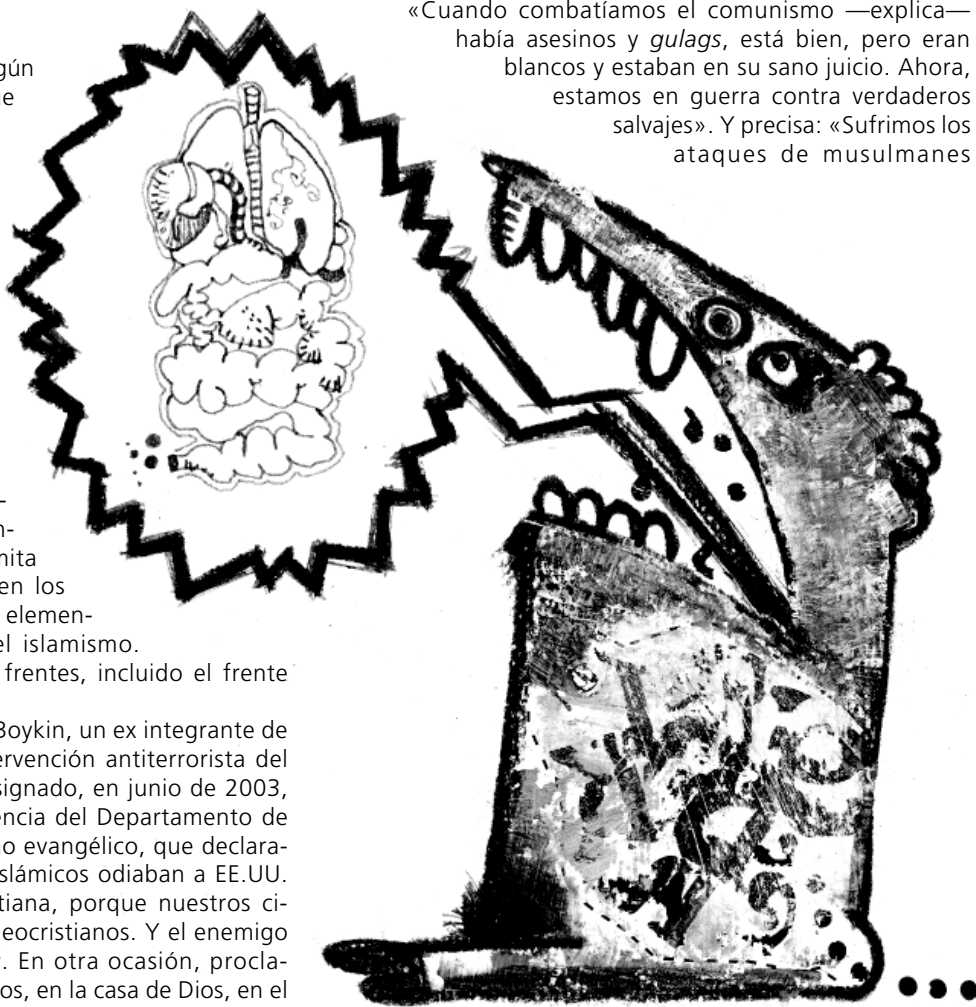
Estas declaraciones tienen eco en la opinión pública. La Guerra Fría, especialmente en los años 80, movilizó poco y fue sobre todo una cuestión de estados mayores; el comunismo ya había perdido gran parte de su fuerza de atracción y el espantajo rojo ya no suscitaba grandes cazas de brujas. La guerra contra el terrorismo evoca otras resonancias: una parte de la opinión pública occidental y musulmana está dispuesta a creer que los conflictos actuales encubren un choque entre civilizaciones. El mundo ya no se dividiría entonces en fuertes y débiles, ricos y pobres, pudientes y desposeídos, sino en «ellos» y «nosotros». Cada país occidental renunciaría al concepto trasnochado de la «lucha de clases» para alistarse en las filas de la «lucha contra el otro». Se libraría entonces una guerra de mil años cuyo único resultado sería afianzar el desorden establecido. ■

#### NOTAS:

1. Citado en «GI's in Iraq are asking: Why are we here?», *International Herald Tribune*, 12-08-04.
2. Diego Cordovez, Selig S. Harrison, *Out of Afghanistan. The Inside Story of the Soviet Withdrawal*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
3. Jean François Revel, *Comment les démocraties finissent*, Grasset, 1983.
4. Samuel Huntington, «The Clash of Civilizations», *Foreign Affairs*, vol. 72, N° 3, 1993.
5. *Los Angeles Times*, 16-10-03.
6. *Ibid.*
7. Sidney Blumenthal, «The religious warrior of Abu Ghraib», *The Guardian*, Londres, 20-05-04.
8. «New images amplify abuse at Iraq prison», Reuters, 21-05-04.
9. *The Independent*, Londres, 16-08-04.
10. *Le Monde*, 28-09-01.
11. Jean François Revel, *La obsesión antiamericana: dinámica, causas e incongruencias*, Ediciones Urano, Barcelona, 2003.

Alain Gresh: colaborador de *Le Monde Diplomatique*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n176\\_09/176\\_23.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n176_09/176_23.html)



## cariñoso y suave

Amado del Pino  
Cuba



Una imagen televisiva reciente, en la que una mujer jamaicana llora la pérdida de su hijo, me hizo recordar visiones de los emigrantes que anduvieron por mi infancia. Tamarindo —como otras zonas de las provincias centrales del país— fue poblado básicamente por canarios, que se hacían llamar isleños, como si hubiesen emigrado a un continente. Era tanta la presencia de la gente de Tenerife, Gran Canaria o La Gomera que al marido de una prima de mi madre le decían Santiago el Cubano. Asumí siempre el mote con naturalidad, pero hace poco me llamó la atención la redundancia. Lo de *cubanos* le venía a la familia por ser de los pocos que no eran descendientes de isleños, gallegos o asturianos.

Los haitianos y jamaicanos se convertían entonces —además de pobres y muchas veces indocumentados— en los únicos negros que se veían por aquellos parajes. Mi abuelo (isleño

de pura cepa) me recordaba que los de Jamaica se molestaban si los confundían con los de su isla vecina. Ellos se asentaron más bien en los centrales azucareros, llegaban con cierto nivel escolar o al menos muchos no eran analfabetos. Los haitianos, ilegales en su mayoría, se cambiaban hasta el nombre al llegar a Cuba. La parte simpática de esta circunstancia trágica a todas luces está en los nombres que se adjudicaban. Conocí a uno que respondía por «dominó de pie», al parecer una de las primeras frases que oyó entre nosotros. Más sobrio, seco, de crudo realismo era el mote de Juan Solo.

Estos pobres hombres —casi todos ellos sin mujer, pues se trató de una emigración básicamente masculina— vivían en la loma a manera de *ghetto* y allá, entre la maleza, celebraban sus ritos. De lejos llegaban los sonidos del bembé. A nosotros, blancos es verdad, pero campesinos pobres y casi tan desamparados como ellos, no nos molestaba el ruido acompasado,

pero nos pareció lejano, ajeno tal vez. Nadie me diría entonces que la vida me pondría cerca de la cultura negra con sus cantos y sus ritos.

En el bregar diario los haitianos se mezclaban con el resto de los habitantes de la sitiería de economía más bien feudal, ajena a la influencia de la televisión o los periódicos. El que más confianza hizo en mi casa era gordito, con unos dientes relampagueantes en su cara negrísima. Se defendía con el español más que la media y probablemente por esa destreza pudo elegir un nombre tan gráfico y sensorial. José Cariñoso Suave moriría hace mucho y sería llevado a la tumba entre el alborozo del ritual de su tierra, que nosotros confundíamos con fiesta. Pero para los que entonces éramos niños siguen intactas su sonrisa, su amabilidad, esa rara correspondencia entre el individuo y su santo y seña. ■

<http://www.lajiribilla.cu/sumario/lacronica.html>



# a propósito de HEBERT MARCUSE (en el 25 aniversario de su fallecimiento)

Julio Pino  
E.E.U.U.

**E**xiste una vieja película del comediante francés Pierre Richard donde la acción transcurre en medio de los agitados días de disturbios callejeros que sacudían políticamente al París de mayo de 1968, mientras el mundo contemplaba asombrado los acontecimientos a través de las pantallas de sus televisores. Hay en el filme un momento sublime en el que el simpático actor comenta con su habitual sorna, luego de registrar compulsivamente el portamaletas de su auto en medio de un atolondrado viaje: «No cabe duda que estamos en medio de una revolución, se acabó el vino y tampoco hay caviar».

Lo que no cabe duda es que el París «revolucionario» de «el capitalismo tardío» (ejemplarmente satirizado por Pierre Richard) ya no pudo ser más la capital donde se decidían los destinos políticos de Europa desde los tiempos de su primera revolución burguesa (1789) y se convertía, con la Comuna de 1871, en la cuna universal del socialismo obrero.

Los acontecimientos de París de 1968 fueron, sin embargo, el epicentro de un acontecimiento cultural de alcance casi planetario donde se intentó redefinir, entre otras cosas, el papel de las artes y del pensamiento teórico como fuerzas políticamente activas, propiciatorias para el cambio de signo y de sistema, en el mundo occidental.

El filósofo alemán de la Escuela de Francfort, Hebert Marcuse (1898-1979) devino en Norteamérica, en esos mismos años 60, el ídolo de la tumultuosa izquierda universitaria aunque su pensamiento cristalizó para muchos de una manera aún más universal. Marcuse fue entendido como una readaptación contemporánea de la crítica marxista a la sociedad burguesa. Marcuse parecía entregarles, a las juventudes de su tiempo, las soluciones estratégicas para la rebelión social, bajo las nuevas circunstancias creadas en Occidente por el llamado capitalismo tardío ante el viejo «capitalismo liberal», el cual fue el que hubieron de estudiar directamente Carlos Marx y Federico Engels hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Lo que podría establecer la principal distinción entre el capitalismo tardío, de mediados del siglo XX, y el viejo capitalismo clásico o liberal, puede quizás sintetizarse de un modo esquemático en estos dos aspectos claves: el notable crecimiento, en las naciones capitalistas desarrolladas, del intervencionismo estatal en la gestión económica para ejercer la función de un amortiguador de las contradicciones interclases y elaborar, en consecuencia, una sostenida política de asistencialismo social.

El segundo aspecto va a ser todavía más importante si lo vemos desde el prisma de la teoría crítica de Marcuse: la definición de la ciencia y la técnica como las dos principales fuerzas productivas del sistema capitalista. Para el conferencista alemán, ambos motores del desarrollo económico —profundamente interrelacionados—, encarnan, a partir del advenimiento de la modernidad capitalista (siglos XVII y XVIII), la extraordinaria misión de constituir los fundamentos de un proyecto histórico donde la burguesía se planteó conscientemente el control y el poder sobre la naturaleza y sobre el hombre.

O sea, si a partir del crecimiento del intervencionismo estatal se vieron a la larga inobjetablemente atenuadas las contradicciones clasistas y étnicas en las sociedades del capitalismo avanzado, el actual desarrollo de la ciencia y la técnica encarnan, para esas mismas naciones, un tipo específico de racionalidad que comienza a invadir todos los sectores de la vida privada, de la vida social y del pensamiento y la cultura.

Las primeras resultantes visibles del enorme predominio de los logros científico técnicos, en la existencia diaria del habitante promedio de esas sociedades, son la comodidad física, la gratificación sensorial y la tranquilizadora certidumbre de que se vive en un Primer Mundo muy bien ordenado, altamente productivo y bastante eficiente. Sin embargo, la segunda consecuencia —según el profesor

de Francfort— ya no es tan visible aunque reviste consecuencias muy serias: la eficacia tecnológica y la solidez del pensamiento científico moderno socavan de raíz a las antiguas legitimaciones ideológicas de las sociedades precapitalistas y de la propia sociedad capitalista en su etapa liberal.

Trataré en lo posible de explicar esto: Todo sistema socioeconómico —cualquiera que este fuese a lo largo de la historia— necesita de una justificación ideológica de sus estructuras de dominación. Todos los pueblos antiguos la tuvieron —excepto la Grecia clásica (siglo V a.n.e.)— basada en una legitimación supranatural o cosmológica, del poder terrenal de sus reyes y sacerdotes. Lo que sucedió en Grecia —digamos de un modo harto simplificador— es que fue allí, en la Civitas, donde se verificaba para el ciudadano no solo la vida política, sino que esa vida política quedaba contenida, y resuelta, dentro de los límites terrenales de la propia sociedad.

O sea, fue en Grecia donde se logró la primera justificación civil de las estructuras económicas y políticas de dominación: La Democracia ateniense. Para un contemporáneo, en la Atenas clásica, de Sócrates y de los Sofistas, la justificación Divina del poder político de sus gobernantes comenzaba a carecer completamente de fundamento. El fundamento de la vida política no era allí, como sí lo era en otros pueblos de las costas del Mediterráneo, el dios tutelar, sino el hombre mismo. O con más exactitud: el hombre expresado políticamente dentro del marco de una activa interacción social con el resto de sus semejantes, y en el contexto del desarrollo originario de la sociedad civil.

Creo que el gran aporte a la cultura universal realizado por los griegos fue ese: el ciudadano; el descubrimiento civil del hombre el cual no solo tenía como soporte la justificación terrenal de su existencia, sino además, la capacidad de racionalizar esa existencia. Podemos agregar entonces que el aporte griego a la posteridad occidental es doble: una específica concepción del hombre y las normas básicas de la racionalidad que lo sustentan.

Toda la jurisprudencia posterior, incluyendo la que se realizó a partir de la justificación teológica de las estructuras socioeconómicas de dominación en la Edad Media, siempre nos remiten, de un modo marcadamente exegético, a las democracias griega y romana como el inevitable origen socio-histórico que legitima los nuevos órdenes jurídicos y los nuevos ideales cívicos.

En la primera línea de «El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte» Carlos Marx afirma, citando a Hegel, que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se repiten, como si dijéramos, dos veces. Los principales líderes de las tres revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX —el descendente trayecto histórico que va de Robespierre a Luis Bonaparte— padecieron de una manifiesta romanización de su actuación política y conducta pública. Todo líder revolucionario francés quiso presentarse ante el pueblo de París a la manera de un Bruto o de un Graco.

¿Qué es lo que quiero indicar con todo lo anterior?

Las revoluciones burguesas buscaron siempre la coartada de su mayor legitimidad histórica en las fuentes originales de la civilización occidental. El capitalismo liberal, en sus inicios, se presentó ideológicamente ante la humanidad bajo la forma de un gran proyecto liberador, el cual, enfrentándose a los remanentes del absolutismo religioso medieval, llegaba a rescatar al mundo de su servidumbre a un ideal supraterrrenal en nombre del regreso al viejo ideal cívico —griego y romano— mas, aportando, como añadidura, la liberalización del comercio y de las fuerzas productivas...

La crítica de Marx comienza a situarse justamente en este punto concreto de la historia humana: el capitalismo liberal no puede resolver en sí mismo el viejo sueño abstracto de la democracia política, ya que la sociedad civil burguesa no es otra cosa que la coartada

jurídica del lucro desmedido y del interés privado sobre las que se fundan las relaciones clasistas de explotación. Y si como pensamos la lucha de clases es el agente motor de la historia, la dialéctica incesante de la explotación económica engendrará a la larga su contrario, mediante la dialéctica de la revolución social y de la inevitable insurrección política de la clase obrera.

Ahora, una vez que el capitalismo pudo sobreponerse a la cumplimentación histórica en 1914 de la profecía marxista de una gran crisis social e ideológica que sacudiría los cimientos de Occidente, y que alcanzó su expresión económica más álgida hacia 1929, el sistema no sería jamás el mismo, ni en la esfera económica ni en la esfera de sus relaciones internacionales ni tampoco en su proyecto de dominación mundial. Pero sobre estos tópicos no podemos abundar, concentrémonos en los problemas ideológicos que reviste el llamado capitalismo tardío de mediados del siglo XX, y en el consiguiente intento de readaptación marcusiana de la crítica marxista, para los nuevos tiempos, de la sociedad postindustrial y supratecnológica.

Tal parece que hay un momento histórico donde el desarrollo económico sin precedentes, alcanzado por las fuerzas productivas desatadas por el capitalismo, comienzan a devorar los propios postulados ideológicos —la antigua fuente de legitimación— sobre los que se sustentaba el viejo ideal civil y con ello la tarea, sin duda creadora, de los ideólogos burgueses elaborada a partir de la Filosofía de la Ilustración y de la Ideología clásica alemana.

¿Cómo sucede esto? Miremos lo que explica Hebert Marcuse al respecto y así, de paso, regresamos a la argumentación central de este artículo:

## Partimos de la certidumbre marcusiana de que las nuevas posibilidades técnicas van generando un nuevo tipo de dominación mucho más opresora para el hombre, la cual posee también un fundamento clasista.

De este modo la racionalidad tecnológica no cancela las relaciones de dominación, por el contrario, es a partir de la alta instrumentación técnica —nos dice por su parte Jurgen Habermas en un célebre estudio crítico sobre el viejo profesor de Francfort—, que se abre para las naciones desarrolladas de Occidente la singular posibilidad política de «una sociedad totalitaria de base racional».

Como apuntábamos al principio de este artículo, la profunda invasión de la eficacia técnica en todos los ámbitos de la vida individual y colectiva, alcanza además los habituales espacios de la cultura y la interacción social que era donde el capitalismo liberal realizaba su viejo ideal civil. Pero, ¿en qué punto es que puede llegar a ser destruida la vieja legitimación ideológica que, sin lugar a dudas, poseyó el capitalismo liberal, como justificación de sus propias estructuras socioeconómicas de dominación?

En el punto en que se comienza a subvertir la sociedad civil en aras de una racionalidad estrictamente utilitaria, dirigida hacia fines muy específicos en los cuales se expresa ideológicamente este «convinciente» argumento técnico: un mundo organizado y regido por la técnica es un mundo eficiente y controlado, un mundo eficiente y controlado puede ser un mundo perfecto.

O sea, el capitalismo tardío comienza a ser legitimado por la eficacia de los controles que la razón tecnológica ejerce sobre la naturaleza y sobre el hombre. Los credos cívico-morales, que buscaban una justificación liberal del sistema de explotación capitalista, empiezan a ser progresivamente desestimados. El marco institucional, donde se aloja el fundamento

ideológico de la democracia, basada en el sufragio universal y en la interacción social, comienza a carecer de importancia, mientras las relaciones humanas se restringen a una relación de fines de lucro, contenida dentro de un orden eminentemente funcional y utilitario. Y esto sucede porque el marco ético de las relaciones humanas va quedando abolido. La verdadera justificación de legitimidad del sistema es la justificación que aporta lacónicamente la propia racionalidad tecnológica: el sistema funciona. Sin importar para nada el cáncer que corroe por dentro a las viejas instituciones liberales, inhabilita cada vez más al ciudadano para la tarea de la democracia y lo integra profundamente al sistema cancelando su posibilidad de distanciamiento crítico, y poniendo de paso, en entredicho, el viejo marco institucional donde descansaba la libertad, en su sentido liberal, de la prensa.

En el primer movimiento del capitalismo —el capitalismo liberal— la crítica marxista se centró en el hecho de que las enormes prerrogativas que se le otorgó al espacio privado, inhabilitaban la posibilidad social de la democracia que los propios ideólogos del sistema decían defender. Sin embargo, en el segundo movimiento, el capitalismo no solamente atenta contra el legado ideológico en pleno de la tradición cultural de Occidente, contra sus propias instituciones cívicas y contra su propio pasado ideológico liberal, sino que ataca también, a partir de la expansión de la dominación técnica, y en nombre del crecimiento sin techo del mercado, la fibra misma de la condición humana y de su estructura familiar, la cual está siendo también severamente agredida.

Por tanto, si no son eliminadas las relaciones de explotación económica y de dominación política, engendradas en esta etapa de la historia por el capitalismo, el sueño de una sociedad genuinamente democrática, donde pueda realizarse plenamente la condición humana, seguirá siendo una abstracción ideológica que permanecerá encerrada en el limbo inmaterial donde se alojan todas las bellas utopías de la especie, en la paciente espera de que una nueva época las libere.

Y ahora, en esta nueva etapa de la historia —el primer decenio del siglo XXI—, la vanguardia técnico-administrativa que dirige al capitalismo se encuentra convencida de que una vez que han sido «superadas», en el seno de las naciones occidentales altamente desarrolladas, las contradicciones básicas que presenta la sociedad de clases, se puede entonces, sin mayores peligros, verificar el regreso a la etapa ascensional y altamente productiva que vivió el capitalismo en su etapa liberal. Curiosamente lo hace en un momento en que su sociedad civil se encuentra en vías de ser destruida, y que la libre competencia de que hablan los ideólogos del sistema, es la de la libre competencia de los monopolios. Y mientras supuestamente se busca restringir significativamente la participación de la gestión estatal en la sociedad se crea, en realidad, un enorme presupuesto para un Estado policiaco.

Para concluir: resulta paradójico que el llamado «Neoliberalismo» lo que está provocando, en la práctica, es la galvanización de las contradicciones sociales, allí donde se ha efectuado el nuevo desplazamiento geográfico de dichas contradicciones: Los pueblos pobres del Tercer Mundo, los cuales en su permanente marginalidad histórica, cultural y socioeconómica representan la posibilidad de reajuste, por parte del pensamiento teórico contemporáneo, del interrelacionado concepto de «marginalidad y rebelión» propuesto, en su momento, por Hebert Marcuse. ▀

Julio Pino: poeta cubano residente en Miami

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n176\\_09/176\\_22.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n176_09/176_22.html)

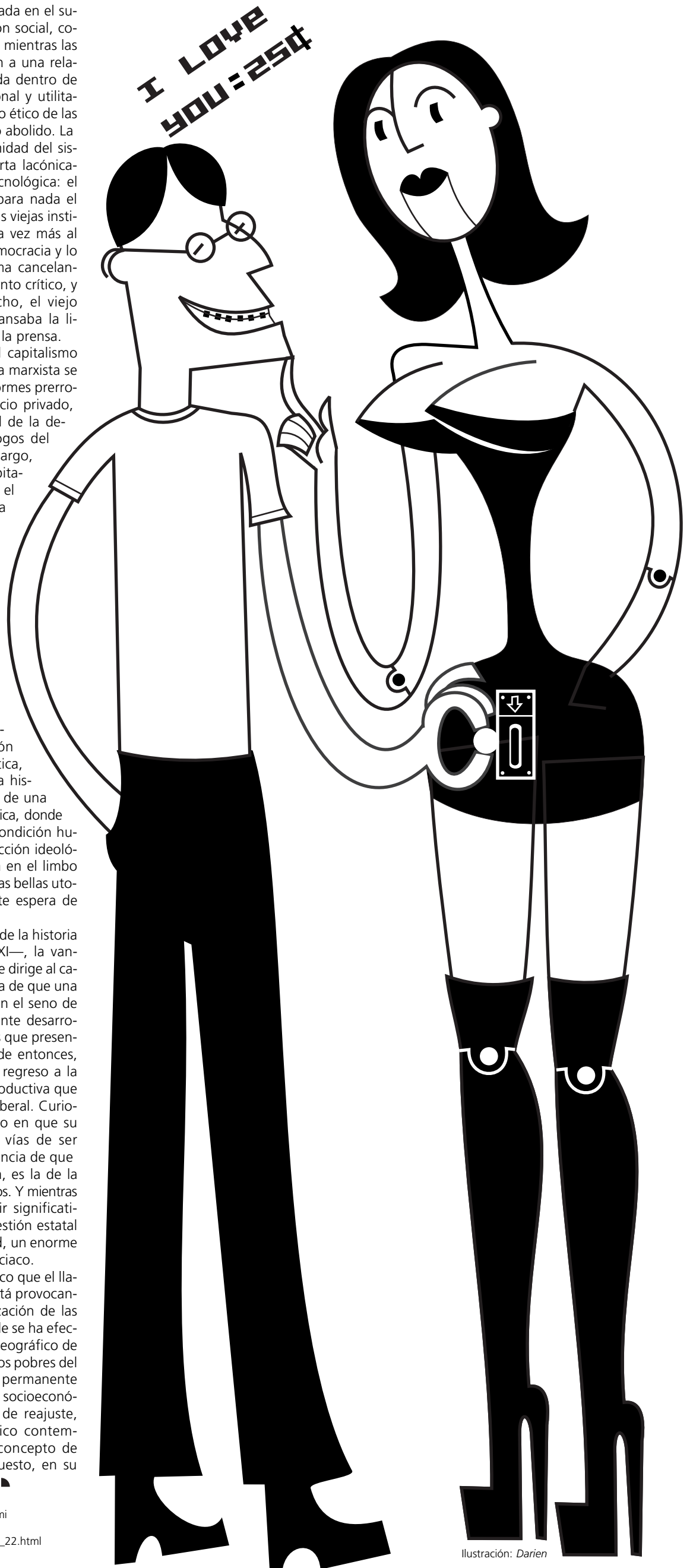


Ilustración: Darien

# los seres invisibles

Viene de la página primera

II

En la época en que Humboldt llega a Venezuela los seres visibles, entre los casi 900 000 habitantes que la poblaban, eran unos 184 727, todos blancos españoles y descendientes de españoles incluyendo los llamados «blancos de orilla». Entre ellos había seres más visibles que otros, unos 658. Eran los blancos propietarios de la tierra.

Se supone que existían también, porque no se sabe qué método se empleó para contarlos puesto que carecían de corporeidad, unos 464 352 pardos (es decir, mestizos, mulatos, cuarterones, zambos; o como expresara un texto de la época: «una generación propagada no por la santa alianza de la Ley, sino por las torpes uniones reprobadas por la religión») desprovistos de los derechos y privilegios de aquellos y segregados en la escala social (de castas) de la época. Cuando una providencia real de 1793, a menos de dos décadas de la declaración de independencia, les permite con las llamadas Cédulas de Gracias al Sacar comprar algunos derechos hasta entonces solo concedidos a los blancos (habilitación para determinados empleos, títulos y cargos militares) el Cabildo de Caracas, expresará su protesta resaltando «la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquellos y la baja y subordinación de estos».

Otros seres invisibles se agregaban a los pardos, pero en escala casi subhumana: 161 354 indios sobrevivientes de la hecatombe conquistadora y colonizadora y 87 800 esclavos negros, a cuyo destino se unieron los también invisibles escarnios del etnocidio, la aculturación, el desprecio y la segregación.

Los seres visibles se ocupaban de los vericuetos del poder y la riqueza; los invisibles del trabajo asalariado y esclavizado. Algunos fungían de zapateros, panaderos, barberos, albañiles y hasta de pulperos.

Al poco tiempo del viaje del sabio alemán, cuando aún no se había conformado otra noción de Estado que la dictada por el Rey español, una lúcida y atrevida vanguardia de seres visibles, es decir, de blancos criollos y «de orilla», convenció finalmente a los seres invisibles para forjar patria verdadera, soberana y justa, y tras ese propósito, superados recelos y antagonismos, ambos emprendieron la más osada de las aventuras, la más temeraria de las empresas, la más dificultosa de las hazañas, la más enrevesada de las revoluciones.

Los seres visibles vestían uniforme militar o toga de letrado; los invisibles, rudimentaria desnudez. Aquellos hablaban de libertad, de justicia y de igualdad; estos, de esperanza y de desconfiadas ilusiones. Aquellos bebían en las fuentes del conocimiento universal; estos, en la exclusión y en el desamparo.

Sin embargo, ambos dejaron savia de su sangre y ceniza de sus huesos por todos los caminos de nuestra América y más de un tercio, casi la mitad, de aquella población de blancos, mestizos, indios y negros venezolanos, sucumbió bajo la devastación de la guerra libertadora.

No en vano pudo escribir Simón Bolívar al agente de los EE.UU., Bautista Irvine, estas palabras el 7 de octubre de 1818: «El pertinaz empeño y acaloramiento de V.S. en sostener lo que no es defendible, sino atacando nuestros derechos, me hace extender la vista más allá del objeto a que la ceñía nuestra conferencia. Parece que el intento de V.S. es forzarme a que recíproque los insultos: no lo haré; pero sí protesto a V.S. que no permitiré que se ultraje ni desprecie al



gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende».

El funcionario había sido enviado por su gobierno a protestar la captura —y obtener la devolución— de dos goletas norteamericanas, la Tigre y la Libertad, que habían sido apresadas en las bocas del Orinoco por la escuadra del almirante Brion cuando llevaban ayuda y pertrechos, como barcos mercenarios, al ejército español sitiado en Angostura.

Lograda la independencia, otras palabras y otros protagonistas sustituirán las antiguas proclamas y contra los deseos de los más sabios y sensibles de aquellos hombres a quienes su pueblo llamó libertadores, los otrora seres invisibles —y digo otrora porque en las terribles contiendas contra las fuerzas realistas se habían convertido en visibles—, engañados y traicionados por quienes decían representarlos tornaron a sus espectros y se hicieron nuevamente invisibles.

Y así fueron agostando sus vidas fantasmales entre promesas, ilusiones, esperanzas, desilusiones, desesperanzas y paciencia.

III

Siglo y medio después el mundo de los invisibles seguía padeciendo la misma devastación.

En 1988 un informe oficial de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan),

basado en el Método de la Línea de Pobreza, determinaba que había en Venezuela 1 813 000 hogares con ingresos inferiores al costo de la canasta normativa (55,2%), o sea, en situación de pobreza relativa, de los cuales 493 000 (el 15%) presentaban ingresos por debajo del costo de la cesta alimentaria, es decir, se ubicaban en la clasificación de pobreza extrema.

Para el primer semestre de 1999, a poco de haber asumido la presidencia Hugo Chávez, las cifras manejadas por el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), organización no gubernamental que utiliza el Método de la Línea de Pobreza en sus investigaciones, determinaba que el segmento de los pobres había alcanzado «la escandalosa y preocupante cifra del 86% de la población, con este explosivo ingrediente: el 46% de los venezolanos se encontraba en situación de pobreza crítica, por cuanto sus ingresos mensuales (Bs. 120 000) estaban por debajo del costo calculado para la canasta alimentaria (Bs. 217 581). El costo de la cesta básica (canasta normativa) se ubicaba para esos meses en Bs. 497 935 (...) El CENDA también divulgó un informe, en enero de 2000, según el cual «el 89% de los hogares venezolanos se ubica en algún grado de pobreza», mientras que «solo el 11% de la población del país puede considerarse no pobre». En ese documento se especifica que del segmento poblacional «no pobre», un 3% corresponde a los «ricos» y un 8% «a lo que queda de la clase media». (Citado por Eduardo Morales Gil, *Auge y caída de la democracia antes de Hugo*

Chávez, Caracas, José Agustín Catalá, El Centauro Ediciones, 2001, pp.56-57).

Las anteriores investigaciones habrían de ser confirmadas por un respetable organismo oficial, FUNDACREDESA, que en 1995 revelaba esta dramática realidad: de una población de 21 332 515 habitantes el número de seres visibles se hallaba distribuido así: estrato I, 1,06% de la población (226 125 habitantes); estrato II, 6,36% (1 341 815 hab.); estrato III, 11% (2 338 045 hab.), mientras los seres invisibles, ubicados en los estratos D y E (pobreza estructural y crítica) alcanzaba el 81,58%, lo que significaba 41,75%, o sea 9 019 385 venezolanos en situación de pobreza extrema. Más de dos tercios de venezolanos miserables, entre ellos unos 7 millones de niños sin hogar o escuela y de estos unos 4 millones con severos cuadros de desnutrición. (Op. Cit., p.58).

En la pobreza incidía obviamente el desempleo. En 1998, la tasa de este había llegado al 11% y al año siguiente, en pleno proceso constituyente, a la escandalosa cifra récord de 15,6%. «Si a estos datos de paro —comenta en su libro Morales Gil— agregamos los referidos a las personas con empleos precarios, lanzadas al campo de la economía informal, la situación de depauperación se agrava, por cuanto, si se admiten como ciertas las cifras que ubican al 50% de la población económicamente activa en la buhonería y otros empleos a destajo, el contingente de desempleados y subempleados llegaría a los 6 millones 855 mil personas, con el correspondiente impacto negativo sobre 14 millones de habitantes aproximadamente» (Op. Cit., p.60).

En el mundo de los invisibles, esos siete millones de niños sin hogar o escuela venían a ser algo así como los invisibles más invisibles o los invisibles de los invisibles. Y esos casi siete de desempleados y subempleados los invisibles padres y madres de los invisibles más invisibles.

#### IV

Con los años, mientras los seres invisibles malvivían postergados o sustraídos de la historia, otros en cambio, visibles y actuantes —entre ellos algunos de los que ahora vociferan o mienten o calumnian o manipulan o conspiran o todo a la vez para proteger sus privilegios— por sí o por interpuestos medraban o asaltaban arcas y propiedades del común en complicidad con poderes y funcionarios envilecidos, hasta dejar país y pueblo en el estado de postración que aquellas cifras y estas realidades acusan.

Fraudes y malversaciones, robos y latrocinios, coacciones y extorsiones, corruptelas y prevaricaciones, complicidades e impunidad forjaron en el país, a lo largo de décadas, para decirlo con título de un libro de Luis Alberto Crespo, una «costumbre de sequía moral».

Fue en este ambiente donde nacieron la contracultura del consumismo desenfrenado, la soberbia y la violencia mediáticas, la exacerbación del individualismo, la exaltación de los instintos primarios, el desprecio a la vida ajena, la inferiorización del otro, la banalización de la existencia, las degradaciones de espíritu. Y también el asalto a la cosa pública, el negociado ignominioso, la prebenda, el cohecho y la sinecura partidistas.

Como consecuencia de ello la educación pública fue convirtiéndose cada vez más en la farsa lastimosa que cada antiguo ministro denunció, y los canales de televisión ocuparon el lugar de la razón, cuando no el del maestro. Nuestras artes, nuestras tradiciones y hasta nuestro idioma se vieron así año tras año desplazados hasta un miserable rincón en las programaciones de los medios, pero no en obsequio de la gran cultura universal. Los pueblos de las naciones latinoamericanas siguieron, como en el viejo régimen colonial, incomunicados entre sí. Nada sabíamos, como no fuera para escarnerlos, de nuestros hermanos colombianos o ecuatorianos o bolivianos o peruanos o argentinos o panameños. Los pinos y la nieve de otra navidad fueron desplazando a los pesabres de la nuestra. El *halloween* de otra tradición halló en sectores de la clase media la carta de identidad que acaso no encontraron en la propia. Los más nimios intérpretes de rock gozaron de la difusión que no tuvieron ni Ángel Custodio Loyola ni Alirio Díaz, y cuando uno sale a las calles y a los centros comerciales casi cree hallarse en los EE.UU. ante la proliferación de anuncios en inglés, sin duda, estimulados por la desconfianza que el poder de convencimiento del propio idioma genera en quienes tampoco confían demasiado en esa cosa del pasado llamada soberanía, que algunos denominamos dignidad.

Basta recorrer nuestra geografía, comparar con los humildes, acudir a sus maltrechas escuelas, liceos, hospitales, canchas deportivas o espacios comunitarios, para ver cómo un vasto plan de desnacionalización y privatización se había puesto en marcha para convertirnos nuevamente en feudatarios o en vasallos. Basta ver cómo prosperaron en dólares las pocas y expatriadas fortunas y menguaron la educación pública, la salud pública, las propiedades públicas, para entender de qué estaba hecho el camino de sumisión que nos habían escogido. Ni siquiera la buena voluntad, el decoro o la lucidez de algunos venezolanos ilustres en pasados gobiernos fue suficiente para detener o enmendar aquello que más que enorme error pareció ser meticoloso plan de entrega y vasallaje.

#### V

No creo que sea inútil ni inmoderado decir que una mayoría inobjetable de electores venezolanos, entre quienes los seres invisibles constituían la generalidad, depositó

en 1998, 1999 y 2000, en siete elecciones sucesivas (y ahora en el 2004) un claro y categórico mandato, y su confianza en los gobernantes que eligió.

Tal mandato implicaba e implica, por supuesto, la aplicación de un programa de gobierno presentado como oferta al país y se expresa en la Constitución de 1999 en cuya elaboración tuvo el honor de participar.

A esa mayoría toca decidir en qué medida dicho programa está cumpliéndose y en qué medida el gobierno que eligió puede seguir representándola.

Porque por primera vez en la historia republicana de Venezuela esa mayoría no solo intervino y aprobó con sus votos un texto constitucional, sino que reivindicó el derecho a revocar los mandatos de sus elegidos.

Pero también por primera vez en nuestra historia una minoría de ciudadanos integrada por empresarios, políticos, militares y propietarios de la mayor parte de los medios de comunicación y por periodistas a su servicio, cuyos supuestos derechos o privilegios juzgan vulnerados o afectados por leyes o medidas del gobierno elegido, asumieron en comandita, con saña y denuedo desconocidos hasta ahora, una campaña desestabilizadora en abierta oposición a este, que desembocó en el frustrado golpe de Estado del 11 de abril y en sucesivos y cruentos zarpazos y sabotajes, con el apoyo del gobierno de los EE.UU. Oponerse, criticar y disentir no solo es lícito, sino normal y lógico en el marco de un pluralismo que lejos de debilitar, fortalece la democracia. Menguaría esta sin el respeto a la crítica, la discrepancia, la disidencia. ¿Pero puede una minoría —que seguirá siendo minoría hasta que otro proceso electoral la consagre mayoría— convertir la disidencia en campaña desestabilizadora o golpe de Estado contra la voluntad de aquella siete y hoy ocho veces pronunciada mayoría? ¿Pueden ser utilizados legítimamente sus medios para falsear y adulterar

gran parte de la realidad política, manipular, alarmar, atentar contra la estabilidad de nuestra moneda y hasta conspirar abiertamente día tras día, usando todos los recursos, incluyendo los más falaces y amorales, para intentar impedir las transformaciones y el cumplimiento del programa que los electores votaron? ¿No establece la Constitución aprobada en referéndum por el pueblo venezolano los mecanismos de revocatoria de los mandatos y la abrogación de las leyes? ¿Es tan difícil, si en verdad se cuenta con la mayoría y si en verdad se habla a nombre de esa mayoría, recoger el 20% o el 5% de firmas del electorado para solicitar un referéndum revocatorio o abrogatorio, según se contempla en los artículos 72 y 73?

Pues bien, una vez más el pueblo venezolano se pronunció. Y una vez más los seres invisibles fueron protagonistas de su propio destino.

Como el simple ser humano que aprendió a ver y a constatar con cuánto afán esos seres invisibles retomaban sus esperanzas y sus ilusiones de justicia, y como redactor de las palabras que recogen tales anhelos en el «Preámbulo de la Constitución», solo puedo esperar que la democracia participativa y protagónica allí consagrada consolide en sucesivas etapas los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien colectivo, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley y asegure y garantice cuanto le fuera menoscabado o suprimido a esas ahora de nuevo visibles mayorías: el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación, como en él se expresa.

Porque los seres invisibles, el 13 de abril tanto como este 15 de agosto, se hicieron otra vez visibles.

Espero que para siempre.

Hace algunos años escribí unos versos que dicen así:

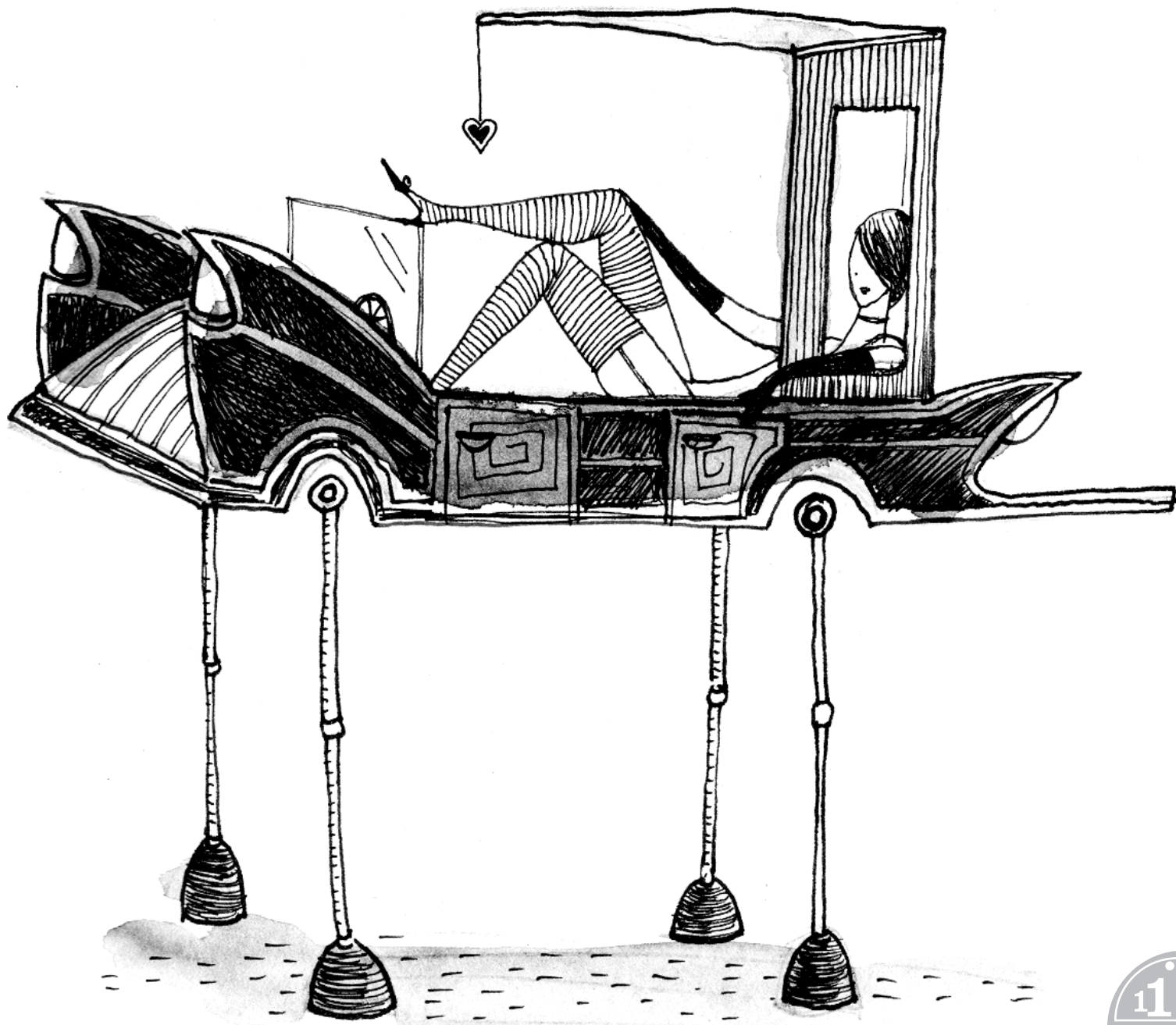
*Vengo de tres sombras  
pero solo conozco  
el desprecio que marcó la calzada que me  
conducía a las otras dos.  
Por muchos años sentí maíz amargo en mis  
huesos  
aunque era dulce la arepa de mi infancia  
y soleadas las hamacas que arrebujaban  
mis espejismos  
Por mucho tiempo sentí el escozor del  
esclavo  
y la rodilla rota de los shamanes  
pero, ¿quién iba a decirme que bajo esta  
piel blanca había  
lejanos pómulos y plumas y escombros  
y latigazos y perros  
fosforeciendo en los rincones  
sacando sus lenguas descuartizadas  
bajo los restos de su derrota?*

*Yo había huido sin saberlo de los tejados  
adonde los murciélagos  
acuden por las noches a traer de la gran  
oscuridad el mediodía  
Yo tropezaba en el desierto de mi madriguera  
sin saber que más allá las vasijas de barro  
despuntaban  
sobre los tambores  
y las flechas escupían su corteza secreta  
en nuestra carne  
Yo desconocía el rumbo de la madera y el  
balbucir de las totumas  
y el triste diapasón de las flautas*

*Yo era un búho más sobre la tierra  
Un condenado de la historia  
Hasta el día en que vinieron hacia mí los  
viejos coágulos de aquellas sombras  
y me persuadí de estas cosas. ▀*

(Carta de *(des)identidad*)  
Del libro *Vivir contra morir*, Fundarte, 1998.

Gustavo Pereira: poeta y crítico literario  
[http://www.lajiribilla.cu/2004/n175\\_09/175\\_07.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n175_09/175_07.html)



**A** pesar de que siempre reconoció que le debía mucho en su formación, Marlon Brando nunca le perdonó a Elia Kazan que declarara en el comité contra las actividades comunistas. Fue la época de la Guerra Fría, cuando las listas negras hicieron que decenas de realizadores, guionistas, actores y actrices vieran interrumpidas sus carreras por ser acusados de actividad enemiga. Kazán fue uno de los que se prestó a declarar en contra de sus colegas.

No pocos artistas, como Charles Chaplin, fueron a vivir al extranjero, hubo suicidios y frustración por cantidades industriales. Fue una época gris que con mayor o menor profundidad ha sido reflejada en filmes, novelas, obras de teatro y otras artes. Hasta hace muy poco tiempo, norteamericanos y norteamericanas se ufanan de que el macartismo había sido enterrado para siempre.

Pero, a raíz del 11 de septiembre del 2001, una tendencia a «fichar» a las personas según su credo, crece a ojos vistas en el país más democrático, según sus gobernantes.

Cuando reapareció en público, luego del detestable atentado terrorista, George W Bush, no vaciló en decir «están con nosotros o contra nosotros». Y desde entonces la lista «contra...» estableció a los enemigos, sean naciones o ciudadanos.

No aprobar la invasión a Iraq, a Afganistán o el bloqueo contra Cuba, basta para que se considere antipatrióticas a las personas sean quienes sean. Y si lo duda visite la página [www.celiberal.com](http://www.celiberal.com). Allí busque en tres listas: *The wine rack*, *The wine list* y *The righties*. La traducción literal de la primera es aparador para vinos; de la segunda, lista de precios de vinos, y de la tercera, los mejores. ¿Es un chiste? Porque los contenidos poco tienen que ver con los vinos.

# listas negras, listas blancas y rosadas

través de los lazos de familia, la arrogancia y la intimidación, ejerciendo tácticas de fraude en el voto de los miles de negros, la mayoría de los judíos y otras minorías».

*The wine list*, agrupa a «celiberales que (de momento) se abstienen de hacer declaraciones antiamericanas o anti-Bush». Allí aparecen Aki Kaurismaki, Al Pacino, Alan Alda, Elizabeth Taylor, Penélope Cruz, Donald Sutherland, Drew Barrymore, Ed Begley Jr., Ed O'Neill, Eliza Dushku, Elizabeth Taylor, Elliott Gould, Elton John, Elvis Costello, Emma Thompson, Emmylou Harris, Robert De Niro, Robert Guillaume, Robert Redford, Robert Wyatt, Jack Nicholson, Jackson Browne, Sharon Stone, Shawn Otto, Sheila Hancock, Sheryl Crow, Shirley MacLaine, Shiva Rose McDermott y Tom Hanks, entre unas cuatrocientas personalidades. En esta lista incluyen, por ejemplo, a José Saramago, que no es de Hollywood, pero sí un hombre de influencia.

La tercera lista tiene esta introducción: «Aunque ellos no acceden tanto a los medios de comunicación como los celiberales, las celebridades conservadoras (esa carne magra ligeramente a la derecha), nosotros los llamamos «The righties», para identificarlos. Estas celebridades tienen el valor para hablar principalmente en una industria que se inundó con liberales». Y sigue una relación de más de 300 personas u organizaciones «patrióticas».

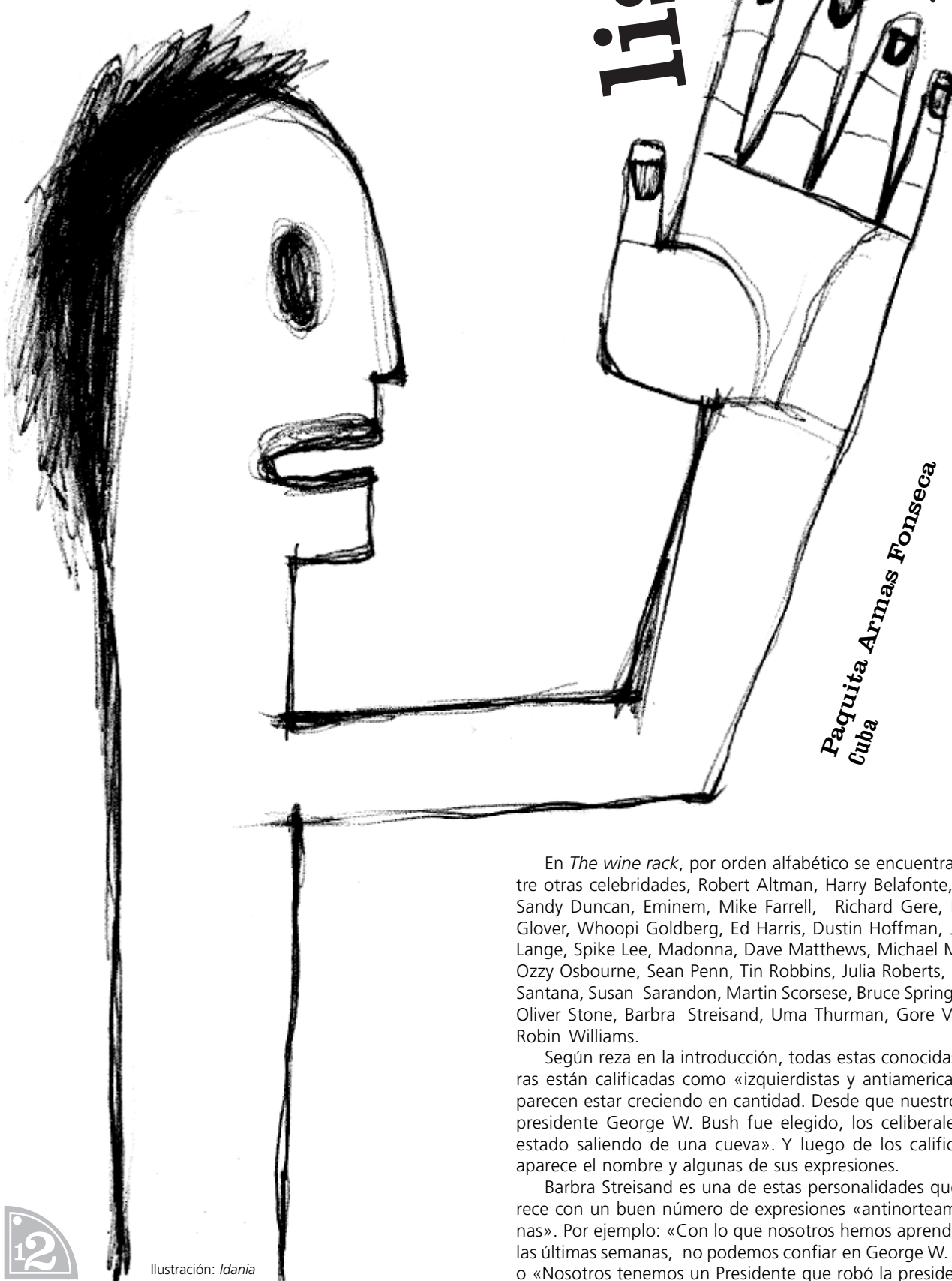
Andy García, Ann Margret, Antonio Freeman, Arnold Palmer, Arnold Schwarzenegger, Art Linkletter, Audra Lynn, Bob Feller, Bob Geldof, Bob Hope, Bob Knight, Bobby Allison, Bobby Bowden, Brad Paisley, Brian McComas, Brian McKnight, Collective Soul, Connie Stevens, Combread, Gloria Estefan, Godsmack, John Travolta, Johnny Bench, Johnny Mathis, Paul Anka, Phil Vassar, R. Lee Ermey, Ricky Martin y Wayne Newton, son algunos de los nombres considerados como los mejores.

Celiberal.com se anuncia como un sitio necesario para presentar a «todos esos hollywoodenses liberales de la celebridad (de, celiberal) que no tienen nada más que hacer que quejarse de América, de nuestro Presidente, y los hombres valientes y mujeres que defienden nuestro estilo de vida». Y confiesan: «Nosotros sabemos lo que usted está pensando. Esto simplemente es otro sitio derechista, conservador (...). Técnicamente sí, este sitio derechista, conservador, les permite a los liberales los comentarios llorosos, liberales que, en nuestra opinión, pueden ser considerados como antiamericanos, anti-Bush o simplemente llenos de ridículo (...). Nosotros sabemos que este sitio no es para todos. Este sitio fue hecho para gentes que simplemente están enfermas y cansadas de oír estas celebridades quejándose y gimoteando para conseguir llamar la atención de la prensa».

Otro detalle de este sitio web es que se incluyen los nombres en una lista u otra, a partir de las sugerencias de los usuarios, los que envían también el texto que considera al hablante antipatriótico, patriótico o indeciso.

Es obvio que patriotismo es sinónimo de bushismo para los hacedores de Celiberal.com. Por suerte, todo parece indicar que la lista *The wine rack* tiende a crecer. Algunos analistas sostienen que desde la década de los 60, no había una expresa opinión política por parte de los intelectuales como ahora. Bruce Springsteen y Michael Moore reciben apoyo en su gestión, cada uno en su rama, para sacar a Bush de la presidencia, pero cuidado, Celiberal.com puede ser tomado no solo como ejemplo, sino como alerta. El fantasma de Mc Carthy parece que goza de buena salud, estas listas negra, blanca y rosada dan fe de ello. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n175\\_09/175\\_02.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n175_09/175_02.html)



Paquita Armas Fonseca  
Cuba

En *The wine rack*, por orden alfabético se encuentran, entre otras celebridades, Robert Altman, Harry Belafonte, Cher, Sandy Duncan, Eminem, Mike Farrell, Richard Gere, Danny Glover, Whoopi Goldberg, Ed Harris, Dustin Hoffman, Jessica Lange, Spike Lee, Madonna, Dave Matthews, Michael Moore, Ozzy Osbourne, Sean Penn, Tin Robbins, Julia Roberts, Carlos Santana, Susan Sarandon, Martin Scorsese, Bruce Springsteen, Oliver Stone, Barbra Streisand, Uma Thurman, Gore Vidal y Robin Williams.

Según reza en la introducción, todas estas conocidas figuras están calificadas como «izquierdistas y antiamericanas, y parecen estar creciendo en cantidad. Desde que nuestro gran presidente George W. Bush fue elegido, los celiberales han estado saliendo de una cueva». Y luego de los calificativos aparece el nombre y algunas de sus expresiones.

Barbra Streisand es una de estas personalidades que aparece con un buen número de expresiones «antinorteamericanas». Por ejemplo: «Con lo que nosotros hemos aprendido en las últimas semanas, no podemos confiar en George W. Bush» o «Nosotros tenemos un Presidente que robó la presidencia a

# EE.UU. tuvo «prisioneros fantasma» en Iraq



EFE

## DE SÁBANAS Y CADENAS

**L**as autoridades estadounidenses ocultaron a decenas y posiblemente hasta un centenar de «prisioneros fantasmas» en Iraq, en clara violación de la Convención de Ginebra, indicaron ayer al Congreso varios generales del Ejército de EE.UU.

Cinco generales del Ejército fueron convocados ayer al Congreso de EE.UU., que analizó sendos informes sobre las torturas y métodos de interrogación utilizados en Iraq por las tropas norteamericanas.

La revelación sobre el alto número de prisioneros que no fue debidamente registrado en los libros de las cárceles ocurrió durante una de dos audiencias programadas hoy en las comisiones de las Fuerzas Armadas del Senado y la Cámara de Representantes, que se dedican a analizar el escándalo de los abusos en la prisión de Abu Ghraib.

El grupo de senadores que investiga lo concerniente al escándalo de abusos de presos iraquíes criticó a la CIA por negarse a entregar documentos sobre los detenidos que jamás fueron registrados.

Los legisladores se expresaron frustrados porque los generales que habían investigado los abusos no pudieron brindar una cifra específica sobre el número de los llamados «prisioneros fantasma» y solo pudieron dar una cifra aproximada de un centenar, aunque parecían en realidad ser dos decenas.

La Convención de Ginebra exige la debida documentación de todos los prisioneros, de manera que la Cruz Roja Internacional pueda acceder a ellos y vigilar su situación.

Sin embargo, el general Paul Kern, jefe del Departamento de Material del Ejército, declaró que los detenidos fueron trasladados a otros sitios para que el organismo internacional no supiese de su detención.

«No puedo dar un número preciso, pero creemos que son decenas, posiblemente hasta un centenar», afirmó Kern, durante una audiencia del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado.

Kern ha pedido que los inspectores generales encargados de vigilar la conducta de la CIA y del Pentágono hagan una investigación exhaustiva del asunto porque, aparentemente, la propia CIA no siguió la política de los registros y no les ha proporcionado datos precisos.

El senador republicano, John McCain, señaló que los abusos «son una vergüenza», a la vez que calificó el asunto de los prisioneros fantasma y el papel de la CIA como «una mala película».

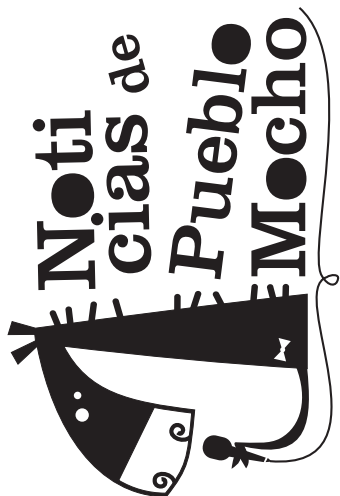
El Comité ha recibido ocho informes paralelos, de un total de 11 que prepara el Pentágono sobre el escándalo. El presidente del Comité, el republicano John Warner, manifestó que dos de los tres restantes estarán listos para finales de este mes, y el último en diciembre.

Warner no descartó una audiencia separada sobre los «prisioneros fantasma». El ex secretario de Defensa, James Schlesinger, afirmó ante el Comité de la Cámara Baja que, no obstante su propio informe sobre los abusos, «la mayoría de las tropas en Iraq se comportó» de forma adecuada. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n175\\_09/elgran zoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n175_09/elgran zoo.html)



Ilustración: Sarmiento



**GORVER NORQUIST**

El Mundo

**Periodista:** Usted quiere recortar el tamaño del Estado a la mitad en 25 años. ¿Cómo?

**Gorver Norquist:** La clave son las pensiones y la sanidad. El año pasado Bush aprobó la creación de cuentas personales en las que cada ciudadano acumule ahorros para pagar la asistencia sanitaria. Y en el programa electoral para la reelección se incluye una privatización parcial de las pensiones. Esos dos capítulos son un tercio del gasto público en este país. En 20 años, la mitad de la población estará en sistemas asistenciales privados. Y el Estado de Bienestar ya no será necesario.

**Periodista:** Y será la sociedad que usted quiere.

**Gorver Norquist:** Será una sociedad verdaderamente americana. Y enterraremos a los europeos. Además, reformaremos la legislación de inmigración, y cada año nos traeremos a un millón de los mejores cerebros de Europa. Ustedes también estarán acabados. Por lo pronto, déjeme decirle que ya somos más libres que ustedes.

**Periodista:** ¿Por qué?

**Gorver Norquist:** Porque podemos tener armas. ▀

Gorver Norquist es asesor de la Casa Blanca. Uno de los principales ideólogos del Partido Republicano.

<http://www.lajiribilla.cu/sumario/pueblomocho.html>

## Entrevista con Luis Enrique Ramos vicepresidente de la Asociación Meteorológica de Cuba.

Los ciclones forman parte de la cultura del Caribe. Las Antillas desarrollaron su mitología y sus leyendas a partir de las experiencias vividas al paso de esos fenómenos tropicales. Nuestras islas, con sus identidades nacidas de la mezcla y la resistencia, crecieron sin olvidar el peligro latente de una naturaleza desbordada.

Desde las pinturas rupestres en las cuevas aborígenes, donde los círculos concéntricos mostraban la posible representación gráfica de los huracanados vientos, el arte y la literatura de estas tierras, abrazaron el tema, tan cercano y no por eso menos impactante.

No es extraño entonces que en una revista como *La Jiribilla*, aparezca hoy la entrevista con un experto en asuntos climatológicos y del medio ambiente. Nuestra cultura es, además, ciclónica y huracanada. Estos fenómenos nos pertenecen como la tierra que habitamos o la música que bailamos. Sus historias entroncan sin esfuerzos en esa otra Historia con mayúsculas.

El profesor en Ciencias Luis Enrique Ramos, vicepresidente de la Asociación Meteorológica de Cuba, se ha consagrado no solo a la fundamentación científica de estos meteoros. Sus estudios ahondan en la historia y la cultura emergidas de la antiquísima convivencia de los pobladores del Caribe con los temidos huracanes.

*¿Por qué los meteorólogos asociaron al huracán Michelle, de noviembre de 2001, con el huracán de 1944?*

Porque tuvo características similares tanto en la velocidad de los vientos como en su presión atmosférica. El huracán de 1944 cruzó sobre La Habana entre los días 17 y 18 de octubre, y dio una racha máxima de 262 kilómetros por hora, el récord para la capital cubana durante el paso de un ciclón tropical. Es interesante también recordar que un viento que sobrepasaba los 90 kilómetros por hora estuvo soplando en esa ocasión sobre esta ciudad durante 18 horas consecutivas.

*Usted se ha referido indistintamente a ciclón y huracán, ¿cuál es la diferencia?*

Son fenómenos similares. Un organismo con vientos giratorios cuya velocidad no es todavía de 120 kilómetros por hora, es ya un ciclón tropical, pero cuando sobrepasa ese límite se convierte en huracán.

*¿Cuáles son las consecuencias naturales que provocan los ciclones tropicales?*

Los factores más peligrosos de un huracán son: las mareas de tormenta, o sea, las penetraciones del mar causadas por la presión del viento sobre el agua, que provocan un incremento del oleaje; las inundaciones a causa de las lluvias; el efecto dinámico del viento y la presión que ejerce sobre las construcciones; y la formación de tornados, llamados en Cuba rabos de nube.

Por ello, lo primero que la población debe hacer en caso de un huracán es mantenerse informada acerca de su trayectoria, porque así conocen los lugares amenazados; asegurar los objetos que puedan ser lanzados o volados por el viento, destapar los caños de desagüe o tragantes con el fin de evitar la acumulación de agua producto de la lluvia, y de ninguna manera tocar cables eléctricos que se hayan caído al suelo y puedan estar activos todavía; tampoco cruzar los ríos crecidos y en el caso de los residentes en Ciudad de La Habana se les insiste particularmente en no acercarse al litoral durante el azote del ciclón porque las marejadas son

particularmente intensas y permanecen después del paso del huracán.

*¿Por qué los huracanes se nombran de manera tan caprichosa?*

Los seres humanos siempre tenemos la intención de nombrar las cosas, para identificarlas con ellas. Nombramos a nuestros animales domésticos, los establecimientos públicos, las plantas o simplemente a nosotros mismos.

Desde hace muchísimos años se identificaba a los huracanes con un nombre. La primera forma obedecía a la fecha. Si un huracán cruzaba por nuestro país o por el que fuera, en el área del Caribe, y la religión católica romana era la imperante, se le ponía el nombre del santo cuya fecha se celebrara ese día. Digamos, si ocurría el 4 de octubre —como la de 1844— se nombraba San Francisco de Asís.

Eso, por supuesto, cayó en desuso, porque si el huracán pasaba por República Dominicana y después por Cuba, podía tener dos nombres: el del santo de la fecha en que pasó por cada país.

Durante la Segunda Guerra Mundial los pilotos de combate les otorgaban a los huracanes que estaban en el área de vuelo, para poderlos identificar, el nombre de sus novias. Y de simple iniciativa personal, se convirtió en un procedimiento oficial para la organización meteorológica mundial.

A partir de 1950 los huracanes tuvieron su nombre propio. Inicialmente de mujeres. Algo injusto, porque estaríamos diciendo que las mujeres son las destructoras. Por eso, en los años 60, comenzaron a alternarse los apelativos femeninos y masculinos al confeccionar las listas anuales. En el caso de nuestra área geográfica, pueden ser pronunciados en inglés, francés y español, porque los caribeños utilizamos esos tres idiomas para comunicarnos.

*¿Es cierto que se organizan alfabéticamente a medida que van transcurriendo esos fenómenos en el año?*

Se establece una lista con cinco años de antelación, ordenada alfabéticamente. No se cuenta la ch porque no existe en el idioma inglés.

*¿De qué fecha datan las primeras noticias de huracanes en nuestro país?*

La palabra huracán es de origen araucó, directamente relacionada con la lengua que utilizaban nuestros primitivos pobladores. Juracán era el nombre de una deidad aborigen asociada a las tormentas, que data incluso de antes de la llegada de los europeos al archipiélago.

La primera acta capitular del Ayuntamiento de La Habana donde se habla de un huracán, obedece al Cabildo realizado el 30 de octubre de 1557. En una parte dice: «fue acordado que por cuanto después que vino el huracán en esta villa derribó la carnicería, la cual se ha tornado a cubrir...». Y en la del Cabildo siguiente, el 31 de diciembre de ese mismo año, reza: «fue acordado por los dichos señores que después de la tormenta y huracán que pasó por los caminos de los que este pueblo se sirve y se abastece, que son el camino de Matanzas, el de Batabanó y el de Guanajay, están cerrados y capados a causa de dicha tormenta y huracán, y conviene al servicio de Dios y de su Majestad que se abran, de suerte que se puedan andar».

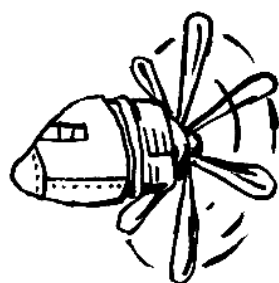
*¿Y el término ciclón?*

Proviene del griego *kyklos*, que significa algo así como la cola de la serpiente que se enrosca. La palabra ciclón fue propuesta para su uso, en 1859, por el inglés Henry Piddington, presidente de la Corte Marina de Calcuta, en la India. Huracán es un término típicamente antillano. Una contribución de la cultura originaria del Caribe y de Cuba, al mundo y a la meteorología en particular. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n175\\_09/175\\_04.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n175_09/175_04.html)

«La palabra huracán es de origen araucó, directamente relacionada con la lengua que utilizaban nuestros primitivos pobladores. Juracán era el nombre de una deidad aborigen asociada a las tormentas, que data incluso de antes de la llegada de los europeos al archipiélago.»

## JURACÁN CARIBEÑO



**Magda Resik Aguirre**  
Cuba

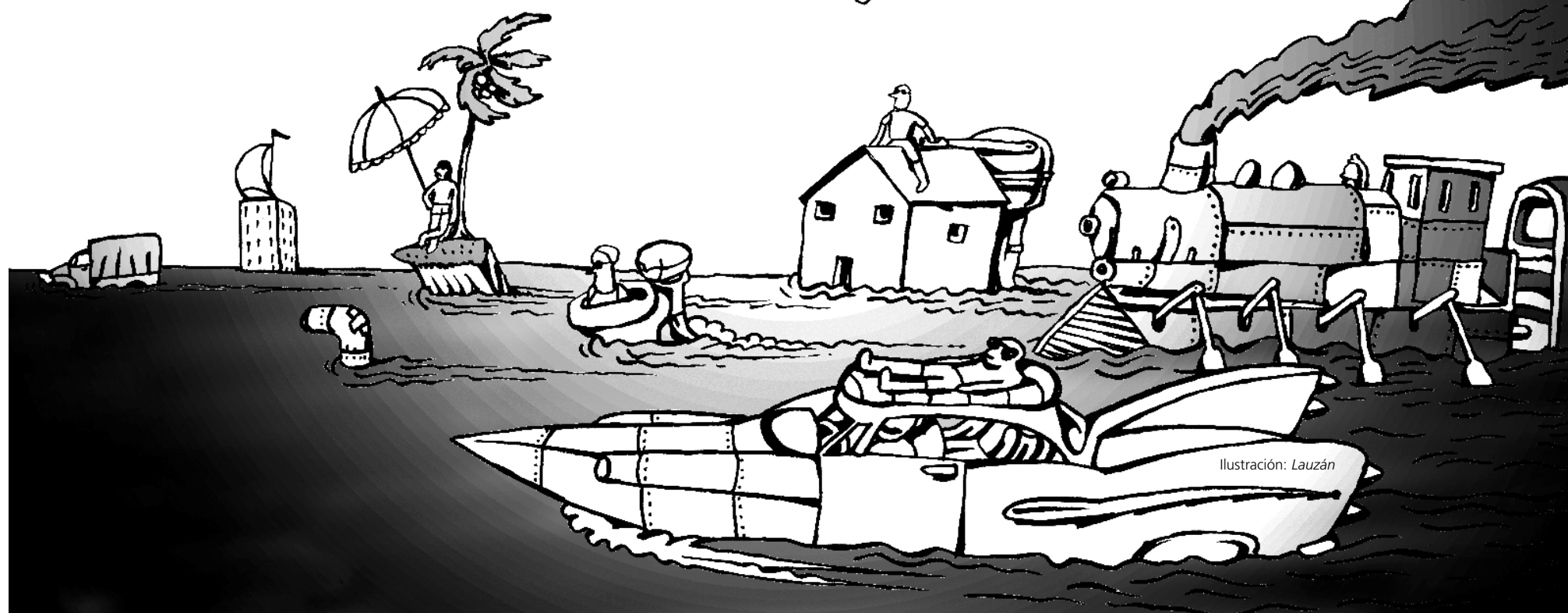


Ilustración: Lauzán

# el último aliento de VÍCTOR JARA



Mario Amorós  
España

**E**l 11 de septiembre de 1973 Boris Navia contempló el bombardeo de La Moneda desde la Universidad Técnica del Estado, donde era profesor de Derecho, en compañía de cerca de mil personas, entre ellas Víctor Jara. Por la noche se refugiaron en la cafetería de la Escuela de Artes y Oficios, donde este interpretó por última vez algunas de sus canciones para levantar los ánimos de los presentes. A las siete de la mañana les despertó el estampido del cañón de 120 milímetros y los diversos equipos de artillería con que las Fuerzas Armadas bombardeaban una casa de estudios de orgulloso perfil izquierdista.

Los soldados recorrieron todo el recinto y en la avenida sur reunieron a sus centenares de «prisioneros de guerra», a los que obligaron a permanecer tumbados boca abajo durante cinco horas y sometieron a todo tipo de palizas. A las tres de la tarde fueron conducidos a las pistas de fútbol sala y dos horas después les ordenaron que se dirigieran corriendo en fila india y con las manos en la nuca al Estadio Chile, situado a tan solo seis manzanas. En la entrada del mayor polideportivo cubierto del país un oficial reconoció a Víctor Jara, le apartó con todo tipo de insultos y le propinó una lluvia de golpes cargados de histeria y brutalidad: «Yo te enseñaré, hijo de puta, a cantar canciones chilenas, no comunistas».

Boris Navia, militante comunista, jamás podrá olvidar aquellos instantes: «En un momento el oficial desenfundó su pistola; nosotros, apuntados por fusiles, estábamos horrorizados porque pensábamos que le iba a descerrajar un tiro y, pese a la orden de avanzar, nos quedamos transidos frente al horror de la tortura de nuestro querido cantor. Víctor no se quejaba ni pidió clemencia, tan solo miró con su rostro campesino al torturador fascista, que le golpeó con el cañón del arma y su pelo se empapó de su sangre, al igual que su frente, sus ojos... La expresión de su rostro ensangrentado quedó grabada para siempre en nuestras retinas».

Dentro del Estadio Chile los militares confinaron a Víctor a un pasillo, mientras que sus compañeros de la UTE se hacinaban en los graderíos junto con otros miles de detenidos, en su mayor parte obreros, en una atmósfera donde primaba el terror impuesto por unos militares que se sentían en guerra contra «el marxismo». Acompañado tan solo por Danilo Bartulín, uno de los médicos del presidente Salvador Allende, detenido en La Moneda la tarde del 11 de septiembre, el autor de «Te recuerdo Amanda» volvió a padecer atroces torturas hasta las tres de la madrugada.

Hasta aquel día el Estadio Chile ocupaba un lugar relevante en su vida ya que en 1969 ganó allí el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena con una de sus creaciones más hermosas, «Plegaria a un labrador», una exhortación a quienes derraman su sudor sobre la tierra y extraen de ella sus frutos, a unirse a sus compañeros para forjar juntos la nueva sociedad: «Levántate / y mírate las manos / para crecer estréchala a tu hermano, / juntos iremos unidos en la sangre / hoy es el tiempo que puede ser mañana...»

Aquella noche, en el abarrotado recinto deportivo rebautizado en septiembre pasado como Estadio Víctor Jara, también actuaron Isabel y Ángel Parra, Rolando Alarcón, Patricio Manns o Inti Illimani y aunque el ganador fue él, acompañado en el escenario por Quilapayún, aquel Festival alumbró un inolvidable movimiento cultural que acompañó a su pueblo en aquellos tres años de construcción del socialismo. Porque, como decía Víctor Jara: «La canción auténtica, la revolucionaria, tiene que cambiar al hombre para que este cambie la sociedad».

Brota la poesía. La tarde del 13 de septiembre se produjo un cierto revuelo en el Estadio Chile, recuerda Boris Navia, ya que se rumoreaba que en la cercana población La Legua partidarios del derrocado gobierno de Allende se habían enfrentado con las Fuerzas Armadas.

«Todos los soldados se dirigieron a la entrada y se olvidaron de Víctor, por lo que lo arrastramos a la grada e intentamos disfrazarle un poco: le dejaron un vestón, que se lo puso sobre la camisa roja que llevaba, y con un cortauñas le recortamos su característica melena ensortijada. Y cuando nos ordenaron que hiciéramos listas de veinte personas para el inminente traslado al

Estadio Nacional, pusimos su nombre completo: Víctor Lidio Jara Martínez».

Después de comer un huevo crudo, este cantautor empezó a recobrar su contagiosa alegría y, apunta Navia, «mostró la misma sonrisa con la que cantó al amor y a la revolución».

Aquella noche durmió junto a sus compañeros de la Universidad Técnica del Estado en los incómodos graderíos del Estadio Chile.

El viernes 14 los militares repartieron café entre los prisioneros y les comunicaron que iban a trasladarles al Estadio Nacional, pero finalmente un tiroteo les devolvió a los asientos cuando ya se disponían a salir. Entonces Víctor habló a sus compañeros del amor que sentía por su esposa, Joan, y sus hijas, Amanda y Manuela, pero no se refirió al futuro, por lo que intuyeron que presentía su trágica suerte.

Al día siguiente supieron que dos o tres personas iban a ser dejadas en libertad y se aprestaron a escribir mensajes para que los entregaran a sus familiares. «Víctor estaba sentado entre otro compañero de la UTE y yo, y me pidió un papel —señala Boris Navia. Le di dos hojas de una libreta cuyas tapas aún conservo y escribió, hasta que de repente dos soldados llegaron y le condujeron a una caseta de transmisión, aunque antes logró entregarme los dos papeles sin que se dieran cuenta. Unos oficiales de la Armada le insultaron y golpearon con furia».

A las seis de la tarde su grupo fue conducido al anfiteatro y desde allí pudieron divisar, horrorizados, el cuerpo inerte de Víctor Jara entre una cincuentena de cadáveres acribillados; minutos después fueron conducidos en autobuses militares al otro extremo de la ciudad. «Entramos al Estadio Nacional dejando un reguero de lágrimas por nuestro querido cantor», asegura Boris Navia con profunda emoción.

Fue en aquel enorme recinto, convertido en el mayor campo de concentración de la dictadura, cuando este abogado por fin abrió su libreta y descubrió que las dos hojas de Víctor Jara no contenían unas palabras dirigidas a su familia, sino su canción, su última e inconclusa canción, titulada «Estadio Chile». «Al instante comprendimos su importancia e hice dos copias, como pude, con dos cajetillas de cigarrillos». Días después el ex senador comunista Ernesto Arandana le dijo que dos personas, un médico y un estudiante, saldrían en libertad del Estadio Nacional, por lo que les entregó las reproducciones y, además, se encargó de que un viejo zapatero, también preso, ocultara las dos hojas manuscritas por Víctor Jara en la suela de su zapato derecho.

Pero en los controles previos a la salida del recinto, los militares descubrieron el texto que portaba el muchacho. «Yo había escrito una pequeña introducción, por lo que me ubicaron y me condujeron al velódromo, donde dos oficiales de la Fuerza Aérea abrieron mi zapato derecho y descubrieron las hojas».

«Me interrogaron y me torturaron y pensé que mientras más soportara la tortura, más posibilidades habría de que la segunda copia saliera del Estadio. No lograron arrancarme ninguna palabra sobre ella y así el poema de Víctor salió libre del Estadio Nacional, venció al fascismo y ganó la libertad. El militar que le asesinó creyó que mataría su voz, pero Víctor no murió, murió para vivir, vivirá para siempre en el corazón de los pueblos.»

Meses después el último poema de Víctor Jara se publicó por primera vez en el libro *Chile en la hoguera*, del periodista Camilo Tauffer, exiliado en Argentina, y finalmente llegó a su esposa y recorrió el mundo para denunciar la ignominia de la dictadura de Augusto Pinochet.

## Estadio Chile

Somos cinco mil aquí,  
en esta pequeña parte de la ciudad.  
Somos cinco mil.

¿Cuántos somos en total  
en las ciudades y en todo el país?  
Somos aquí diez mil manos  
que siembran y hacen andar las fábricas.

¡Cuánta humanidad  
con hambre, frío, pánico, dolor,  
presión moral, terror, locura!  
Seis de los nuestros se perdieron  
en el espacio de las estrellas.  
Un muerto, uno golpeado como jamás creí  
se podría golpear a un ser humano.  
Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,  
uno saltando al vacío,  
otro golpeándose la cabeza contra el muro,  
pero todos con la mirada fija en la muerte.

¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!  
Llevan a cabo sus planes  
con precisión artera sin importarles nada.  
La matanza es acto de heroísmo.  
¿Es este el mundo que creaste, Dios mío?  
¿Para esto tus siete días de asombro y de trabajo?  
En estas cuatro murallas solo existe  
un número que no progresa,  
que lentamente querrá más la muerte.

Pero de pronto me golpea la conciencia  
y veo esta marea sin latido  
y veo el pulso de las máquinas  
y los militares mostrando su rostro de matrona  
lleno de dulzura.

¿Y México, Cuba y el mundo?  
¡Que griten esta ignominia!  
Somos diez mil manos menos que no producen.  
¿Cuántos somos en toda la patria?  
La sangre del compañero Presidente  
golpea más fuerte que bombas y metralllas.  
Así golpeará nuestro puño nuevamente.

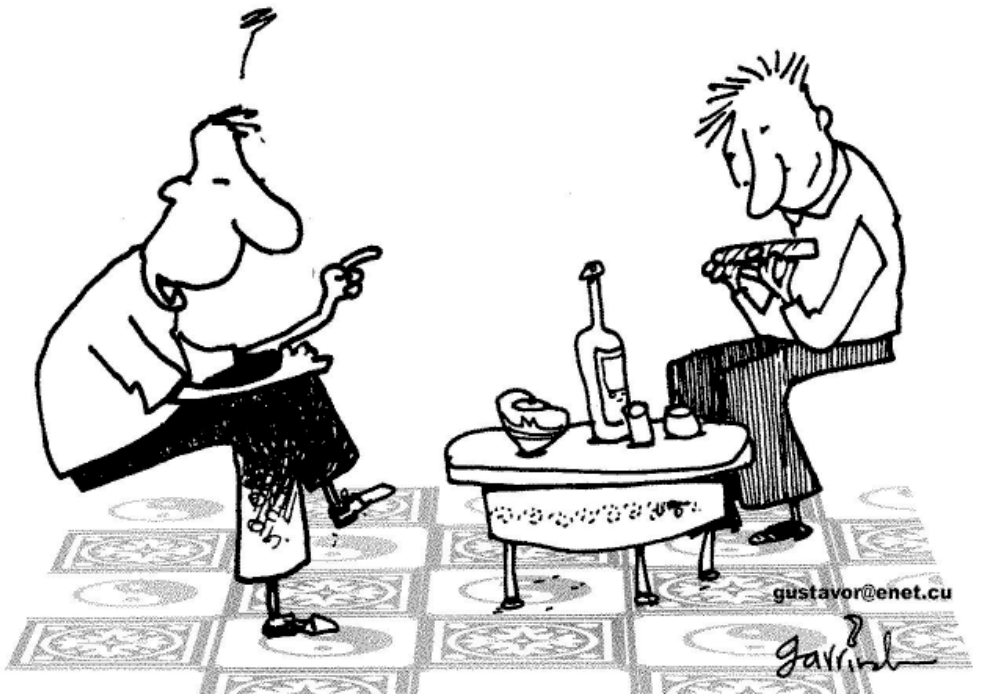
Canto, qué mal me sales  
cuando tengo que cantar espanto.  
Espanto como el que vivo,  
como el que muero, espanto  
de verme entre tantos y tantos  
momentos de infinito  
en que el silencio y el grito son las metas  
de este canto.  
Lo que nunca vi,  
lo que he sentido y lo que siento  
hará brotar el momento... ▀

# UN PEQUEÑO EJEMPLO CUBANO DE QUE OTRO MUNDO ES

Pascual Serrano  
España

# PEROS

...Y EN LA VITOLA,  
VIENE IMPRESO  
"EL QUIJOTE"  
EN MINIATURA



En el dominical de *El Periódico*, distribuido además por esta publicación y varios diarios regionales, del pasado 29 de agosto, hay una entrevista muy peculiar. Se la hacen a José Pereira Caballero. Un cubano que desde hace 17 años trabaja en la tabaquera Partagás, una de las fábricas de habanos más famosas de La Habana.

El trabajo de José Pereira es leer «todo tipo de libros y artículos de periódicos» a los más de 600 tabaqueros para amenizar sus jornadas laborales.

Los textos los selecciona el propio Pereira intentado que sean «lo más variado posible». «Apuesto por todos los géneros literarios, como ensayo, poesía, novela, cuento, ciencia ficción, oratoria, literatura de viajes... Voy a la biblioteca, me informo de nuevos títulos y luego los comento con los tabaqueros», afirma.

«Hacemos que los trabajadores se interesen y se introduzcan en el mundo de la cultura... al poco tiempo de estar aquí conocen la figura de Don Quijote y recitan versos de Lope de Vega, Quevedo, Espronceda...», señala el lector de libros en la entrevista.

En el mercado neoliberal, al que a muchos nos ha tocado vivir, que una empresa disponga de un profesional dedicado a entretener y cultivar las mentes de sus trabajadores resultaría impensable. Para los responsables de recursos humanos y los altos ejecutivos de la jungla empresarial occidental, sería un despilfarro reñido con la sacrosanta competitividad destinar recursos a algo tan «improductivo» en sus términos empresariales. A la única «comodidad» y «gentileza» que llegan nuestras empresas es a disponer de una máquina gratuita de café o coca cola, me temo que con el objeto de que incrementando el nivel de cafeína en sangre de los trabajadores aumente su productividad. Y es que al modelo económico «democrático» neoliberal, Jesús le sobra. No produce, no fabrica puros, no los publica, no los envasa, no los distribuye. No sirve, no hay por qué pagarle a alguien que hace ese trabajo «tan poco rentable» para un propietario o accionista empresarial.

El ejemplo de José Pereira es uno más de los que nos demuestran que otro modelo de producción y de trabajo es posible. Otro mundo es posible. Y, una vez más, nos lo está ofreciendo ese pequeño y humilde país, acosado y vilipendiado por los poderosos, que es Cuba.

Bloqueado, amenazado y sometido a todo tipo de ofensivas diplomáticas y comerciales, las empresas cubanas tienen en nómina a una persona cuyo trabajo es leer literatura a los trabajadores. Hasta en el último rincón de la sociedad cubana descubrimos humanas lecciones que nos enseñan lo grande que puede ser una sociedad y lo miserable que pueden ser otras. ▀

Pascual Serrano: periodista, fundador de *Rebelión*  
<http://www.lajiribilla.cu/noticias/n0079.html>

#### Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

#### Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

#### Ilustraciones:

Camaleón



#### Realización:

Isef Barroso

#### Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

#### Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

#### Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

